

Nuevas tendencias

en la expansión de los monocultivos
industriales de árboles en América Latina

Documento informativo del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Nuevas tendencias

en la expansión de los monocultivos industriales

de árboles en América Latina

Documento informativo del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)



Índice

- Introducción

1. Palma Africana

- Honduras: mujeres en lucha por la tierra en un marco de violencia y asesinatos
- Honduras: la RSPO denunciada en Honduras y Alemania
- Brasil: la expansión acelerada de palma aceitera en la región amazónica
- Brasil: el discurso sobre la “innovación” contrasta con la realidad de la vida en condiciones análogas a la esclavitud para los empleados de uno de los proveedores de Agropalma
- Guatemala: la palma africana promueve un nuevo desplazamiento de comunidades
- América Central: trabajadores de la palma en América Central. La experiencia de Rel-UITA

2. Plantaciones en la era de la Economía Verde: empleos verdes, plantaciones de ‘nueva generación’, plantaciones para biomasa y carbono

- Trabajo, economía y empleos verdes
- Rechazo a la iniciativa de WWF: Proyecto de Plantaciones de Nueva Generación
- Biomasa y Bioenergía: plantaciones de árboles para bioenergía en el sur
- Brasil: el caso Plantar – el FSC al servicio de la venta de créditos de carbono
- Guatemala: el avance silencioso de los monocultivos de caucho y la venta de carbono

3. Árboles Transgénicos

- Brasil: Carta abierta a la Comisión Técnica Nacional sobre Bioseguridad de Brasil

4. La creciente participación del capital financiero en la expansión de las plantaciones

- Las plantaciones industriales de árboles en el mercado financiero
- Uruguay: fondos de inversión denunciados por forestación ilegal en área protegida Quebrada de los Cuervos
- Argentina: Harvard defiende sus monocultivos forestales a ultranza
- Colombia: plantaciones forestales puestos en mercados bursátiles amenazan la soberanía territorial y alimentaria

5. Luchar por el territorio y por la soberanía alimentaria

- Chile: Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos de América Latina y el Caribe
- Brasil: el manejo comunitario del bosque y del cerrado en defensa de los territorios y de la soberanía alimentar

Introducción:

Desde la década de 1960 está en curso el mayor ciclo de expansión de monocultivos industriales de árboles en América Latina. Con incentivos de gobiernos y bancos nacionales e internacionales, el área de plantaciones de eucaliptos y pinos en América Latina duplicó su tamaño en las últimas tres décadas, a partir de la acción de empresas nacionales y transnacionales en Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Perú, pero también en países como Venezuela y Ecuador. El objetivo principal ha sido producir madera para celulosa. En varios países también se implementaron fábricas de celulosa. En función de las tierras y la mano de obra baratas y de una productividad por hectárea relativamente alta, América Latina tal vez haya sido el continente donde el gran capital logró obtener más ganancias con la producción de celulosa para abastecer los mercados de mayor consumo de papel en América del Norte, Europa y Asia.

El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), que a partir de 1996 instaló su sede en América Latina, viene desde entonces siguiendo de cerca este proceso de expansión de las plantaciones y ha documentado sus impactos nocivos sobre comunidades locales y sus territorios. En 2003, junto con organizaciones de varios países de América Latina, creó la Red Latinoamericana de Lucha contra los Monocultivos de Árboles (RECOMA).

Recientemente detectamos varias nuevas tendencias en el proceso de expansión de las plantaciones de árboles en América Latina, sobre las cuales publicamos artículos en nuestro boletín mensual electrónico en estos últimos años. Para dar a conocer y difundir información de algunas de las principales tendencias, decidimos hacer esta publicación con una selección de artículos de los últimos tres años. Dividimos las nuevas tendencias en cuatro, de la siguiente forma:

1. La renovada expansión del monocultivo industrial de la *palma africana (palma aceitera)* en algunos países y su ingreso en nuevos países de América Latina. Su expansión está motivada actualmente por el hecho de que el aceite de palma se transformó en el aceite vegetal más barato del mundo en función de una expansión devastadora en los últimos 10 a 20 años en Indonesia y en Malasia. Otro estímulo para la expansión de la palma es que los aceites vegetales han adquirido relevancia como una de las alternativas de agrocombustibles, principalmente en Europa, a pesar de ser una falsa solución a la crisis climática.
2. Otra tendencia es el fenómeno de la “*economía verde*”, concepto muy propagado antes y durante la Conferencia Rio+20. La “*economía verde*”, en realidad, es solamente un nuevo nombre para el llamado “*desarrollo sustentable*”. Su influencia va desde llamar “*empleos verdes*” a los empleos en las plantaciones, hasta iniciativas que buscan una vez más engañar al público, llamando por ejemplo “*plantaciones de la nueva generación*” a los monocultivos industriales de árboles, una iniciativa de la ONG WWF con empresas de plantaciones. También se busca dar un carácter ecológico y renovable a las plantaciones al explotar nuevos usos de la madera que, como en el caso de la palma para agrocombustible, también están en la categoría de falsas soluciones para la crisis climática: son las plantaciones para *producir madera para energía* o plantaciones como *depósitos de carbono* para, supuestamente, descontaminar el aire.
3. Otra tendencia es el avance de las investigaciones con *árboles transgénicos*, principalmente en el Brasil, pero también en Chile. Uno de los principales objetivos de la investigación es aumentar la productividad de las plantaciones, buscando ciclos más rápidos de crecimiento y/o alcanzando un mayor contenido de celulosa en los árboles. Otro objetivo importante es hacer a los árboles más resistentes a los ataques de plagas y enfermedades y al frío. También hay gran interés en este tipo de investigación para obtener árboles que sirvan mejor para generar (bio)energía. En Brasil, la Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad (CTNBio) recibió en 2014 el primer pedido de autorización para la plantación comercial de eucaliptos transgénicos. Si fuese aprobado, sería el primer árbol transgénico en ser liberado en América Latina.

4. La última tendencia a destacar es la creciente *participación del capital financiero-especulativo* en el proceso de apropiación y concentración de tierras para expandir las plantaciones. El mercado de tierras se ha mostrado como una opción atractiva para el capital financiero desde la crisis mundial de 2008/2009.

Es importante destacar que todas las tendencias mencionadas están vinculadas entre sí de diferentes maneras. Tal vez el vínculo más importante entre ellas sea que todas tienden a fortalecer y a expandir todavía más un modelo de producción nocivo de plantaciones de monocultivos en gran escala.

Es por ello que consideramos que esta publicación es importante para informar sobre estas nuevas tendencias, con el objetivo de ofrecer una nueva herramienta para fortalecer y ampliar las luchas contra las plantaciones industriales de árboles e incentivar articulaciones a nivel de país y de continente.

Al final de esta publicación el lector encontrará algunas informaciones de comunidades y movimientos sociales que emprenden luchas por la recuperación de los territorios tomados por empresas, para recuperar el control sobre los mismos y lograr una *soberanía alimentaria*, siendo esta última una de las principales banderas de lucha para unir comunidades y pueblos campesinos, indígenas y tradicionales del campo en todo el continente.

¡Buena lectura!

Equipo de la Secretaría Internacional del WRM

1. Palma Africana

Honduras: mujeres en lucha por la tierra en un marco de violencia y asesinatos

Campeños y campesinas del Valle del Aguán, Honduras, sufren una violenta represión tras haber emprendido acciones organizadas para retomar sus tierras, que les habían sido entregadas como parte de una reforma agraria trunca, que data de inicios de la década del setenta.

La Ley de Reforma Agraria aprobada en 1972 colonizó una región que hasta el momento no estaba destinada a la producción agrícola: el Bajo Aguán. Comienza en ese momento a prepararse la expansión de los monocultivos de palma aceitera en la región, destinados inicialmente a la industria cosmética y gastronómica y en el presente promovida además para agrocombustibles.

En aquel entonces se fomentó la creación de cooperativas de trabajo y se facilitaron préstamos para la plantación de palma. Con apoyo de la Banca Internacional y del Estado hondureño se construyeron carreteras y demás infraestructura que facilitaron el acceso a las tierras.

Posteriormente, en la década del noventa, la Ley de Modernización y Desarrollo del Sector Agrícola posibilitó la concentración de tierras en manos de terratenientes locales, como Miguel Facussé, que dieron otro impulso a la producción extensiva de los monocultivos de palma en gran parte del territorio norteño de Honduras, especialmente en el Bajo Aguán. Las familias que habían sido beneficiadas por la reforma agraria fueron inducidas en algunos casos y forzadas en otros, a entregar sus tierras a esos terratenientes.

Muchas de esas familias, enfrentadas a la pérdida de sus medios de vida, comenzaron a organizarse en movimientos campesinos y a reclamar al gobierno lo que entendían era su Derecho a la tierra. A partir del año 2000, luego de infructuosas y dilatadas negociaciones, los campesinos decidieron recuperar sus tierras iniciando así un proceso de recuperación de tierras sembradas con palma africana que reivindicaban como propias.

El golpe de Estado de 2009 profundizó el conflicto agrario en el Aguán y la violación a los derechos humanos se agravó a tal punto que motivó a algunas organizaciones de Derechos Humanos a darles seguimiento y difusión internacional. Una misión internacional se hizo presente en la zona y realizó el informe “Situación de los Derechos Humanos en el Valle del Aguán”, según el cual “la represión se manifiesta desde diferentes acciones y omisiones del Estado, que van desde la violencia ejercida por policías, militares y seguridad privada de los terratenientes hasta la utilización del sistema judicial para intimidar y desmotivar la lucha por la tierra”. (1)

Además, diferentes organizaciones sociales y de Derechos Humanos nacionales e internacionales y movimientos campesinos del Aguán crearon en 2011 el Observatorio Permanente Internacional de Derechos Humanos del Bajo Aguán, un espacio de apoyo, observación y acompañamiento para prevenir las violaciones de los derechos humanos.

Último momento

En la madrugada del pasado 12 de marzo fue encontrado asesinado el campesino Marvin José Andrade, de la comunidad de Cayo Campo aledaña al asentamiento campesino La Lempira. Su cuerpo, encontrado en un desvío de la carretera, mostraba graves quemaduras y signos de haber sido torturado. Vecinos de la comunidad aseguran que había recibido amenazas de muerte de parte de guardias de seguridad de los empresarios terratenientes cercanos.

Líderes de las comunidades campesinas e integrantes del Observatorio Permanente Internacional de Derechos Humanos han denunciado que recibieron nuevas amenazas de muerte, a pesar de lo cual

manifiestan seguir firmes en la defensa de la vida y la preservación de los derechos humanos fundamentales de nuestras comunidades y pueblos.

Mujeres por la tierra: historias de resistencia

En esta historia de lucha por la tierra se entrelazan muchas historias silenciosas de mujeres que han estado resistiendo desde multifacéticos roles de madres, esposas, dirigentes y trabajadoras.

“Las mujeres viven en un ambiente en el que todos sus derechos están expuestos a ser violados: no tienen acceso a tierras de cultivo o cualquier otro medio para producir que les permita sobrevivir. Ante tal situación las mujeres se ven obligadas a buscar alternativas para la sobrevivencia: rompiendo barreras de género, luchan junto a sus compañeros campesinos, incorporándose a todas las tareas que le presenta su actual situación.

Las mujeres son permanentemente hostigadas por los guardias de seguridad privada, policías, militares y de la fuerza naval. Temen ir a trabajar, lo cual incide negativamente en su ingreso económico agudizando su situación. En los desalojos y hostigamiento son víctimas de la violencia contra sus cuerpos y sus seres queridos.” (1)

Con motivo del Encuentro Internacional por los Derechos Humanos realizado en febrero de este año (2) pudimos recorrer algunas comunidades locales: asentamientos campesinos donde conversamos con Consuelo y Guadalupe. En ellas ejemplificamos la lucha de muchas mujeres por tierra, dignidad y un futuro mejor para sus hijos e hijas y demás familias campesinas.

Consuelo, mujer, madre y militante, asentamiento La Lempira, Bajo Aguán, Honduras. Integra el Movimiento Unificado Campesino del Aguán (MUCA).

“Hace 5 años decidí unirme al movimiento de recuperación de tierras. Los movimientos campesinos surgen desde hace unos veinte años para defender y recuperar tierras en el Bajo Aguán. Desde ese entonces la represión no ha cesado y desde el golpe de estado del 2009 se agudizó. Todos los acuerdos que se firman no se cumplen, se nos prometió la compraventa de sectores ocupados de tierra y tierras sin cultivar en las áreas recuperadas, pero eso no se cumplió hasta ahora. Nos piden precios muy altos por tierras que ya eran de reforma agraria, no nos dan los años de gracia que solicitamos y los intereses que nos cobran por la tierra son altísimos.

La persecución es constante y aguda, cada día más se agrava la situación con amenazas de muerte. Hay tortura psicológica sobre todo porque los miembros de los movimientos que pertenecemos a las diferentes empresas [organización campesina similar a una cooperativa] en recuperación de tierras estamos presos en los asentamientos porque no tenemos libertad de circular afuera de donde estamos reubicados porque corremos el peligro de ser asesinados o de ser secuestrados.

Aquí en la zona se sabe que las amenazas son de parte de los terratenientes, porque de repente ellos son dueños de todo, ellos tienen el dinero, las armas y tienen todo. Son los principales responsables de la persecución, de los asesinatos y de los principales actos violentos contra campesinos y campesinas. A René Morales y Miguel Facussé nosotros les llamamos los dueños de la muerte porque ellos deciden cuando alguien se va a morir, y prácticamente ellos manejan la muerte y toman esa decisión.

La vida de nosotras, las mujeres que estamos luchando en movimientos campesinos o en diferentes organizaciones para generar cambios en nuestro país o en nuestros hogares, es muy difícil, porque siempre hemos sido objeto de violencia. Se dice que las mujeres somos más débiles. Pero en verdad somos quienes estamos luchando ante muchos frentes, por la tierra, ante la privatización de la educación, la salud, entre otras reivindicaciones. Nosotras como mujeres hondureñas hemos puesto nuestra autoestima en alto y seguimos en la lucha para transformar

nuestro país y para darles a nuestros hijos una mejor vida. Aunque tengamos nuestra pareja, los niños cuando tienen hambre van con su mamá a decirle “mamá yo tengo hambre”, entonces desde ahí es que nosotras somos las que estamos frente a la situación, somos pilares, y somos el principal objeto de violencia.

Fui empleada de Facussé durante 7 años, y puedo decir que el trabajo allí no era digno. Nos hacían contratos por dos meses y luego nos proponían trabajar “arrimados” [sin contrato]. Realicé distintos tipos de tareas: fertilizando palma africana, recolectando la fruta del suelo que se desgranaba durante la cosecha, en el vivero o en la planta extractora en la fabricación de aceite, manteca o margarina. Para las aplicaciones en el campo, lo único que nos daban era guantes, incluso yo trabajando allí me intoxicqué y cuando me pasó por segunda vez ya me había hecho asmática, mis pulmones estaban débiles por la inhalación de químicos. Fui a una doctora que me dijo que estaba intoxicada, porque el veneno se me había ido a la sangre y me dio un comprobante de incapacidad por tres días. El Ingeniero de la empresa rompió el comprobante y yo seguí trabajando hasta que un día vio que mi salud se empeoraba y me dijo que me fuera para mi casa hasta que me cure. Sin trabajo no hay pago, es una total explotación a quienes trabajan, es bien difícil estar enferma y sin cobrar. Al unirme al movimiento de recuperación de tierras tomé la decisión de dejar de trabajar allí.

Desde hace 8 meses han iniciado una persecución en mi contra y en contra de mis hijos, han estado investigando quiénes son mi familia acá en la zona. Un día un guardia de Facussé le preguntó a una amiga por mi paradero, mi amiga no le dio la información, pero el guardia le dijo que a todos los que habían trabajado para Facussé habría que “despacharlos para abajo”. Vigilan mi casa, a mis hijas les han dado seguimiento mientras se desplazan a la escuela, las vigilan diariamente. En otra oportunidad, a la salida de la escuela una camioneta persiguió a mi hija, cuando ella se tiró a la cuneta para que no la atropellaran, pararon y abriendo el vidrio la encañonaron para amenazarla pidiendo datos sobre su madre. Se reían de ella al verla asustada, le hacían preguntas sobre su madre y el resto de la familia, le preguntaron dónde trabajaba y la amenazaban con que si estaba mintiendo la iban a matar. Tratando de intimidarla le decían ‘te vamos a matar y a tu mamá la vamos a llevar lejos de ti y también la vamos a matar’. Han atemorizado a mis hijas al punto que ambas reprobaron el grado en la escuela ya que tienen miedo y muchos nervios.”

Guadalupe, mujer, madre y viuda, asentamiento Guadalupe Carney. A su esposo, miembro del Movimiento Campesino del Aguán (MCA) lo mataron en noviembre de 2010 en la finca El Tumbador, Bajo Aguán, Honduras. (3)

“Ellos eran cinco campesinos y los esperaron más de 200 guardias de seguridad de Miguel Facussé, los atacaron por dos lados sin dejarles salida. Fueron tres horas de disparos porque los persiguieron hasta matarlos a todos. Ellos no tenían armas, solo llevaban los machetes para trabajar, los mismos guardias les pusieron armas luego de matarlos para sacarles la foto armados y para que el pueblo entero dijera que los campesinos tienen armas.

Yo fui la última en enterarme que mi esposo estaba muerto; la comunidad se movilizó para sacarlos del campo donde estaban muertos porque los guardias de Facussé intentaron quemarlos con gasolina para que nosotros no los veláramos en nuestra comunidad. Luego nos enteramos que Facussé buscaba pagar sus muertos, ofreció dinero a las familias por los cuerpos, para que las familias no hicieran reclamos...como si fueran animales que él mató y los pagaba. Él estaba buscando quedar libre, nosotros nos negamos y respondimos que lo que nosotros queríamos era justicia contra él porque con ese dinero no recuperaríamos la vida de nuestros compañeros. De esa forma él estaba aceptando la responsabilidad de las muertes.

Él con dinero todo lo puede, eso no puede ser. A mí me gustaría que se hiciera justicia, para demostrar que nosotros también valemos, que no solo él vale, eso es lo que más deseo.”

Fue inevitable revivir el dolor al comentar los hechos ocurridos aquel noviembre, luego de nueve meses de haber recuperado la finca. Guadalupe vuelve a la actualidad para referirse a su hijo en edad escolar que *“con el papá era muy pegado, a veces no puede dormir, yo le digo que fue por la tierra que él murió. Hablamos siempre de él, entonces ahora ya lo comprende un poco mejor.”* Y continúa:

“Tras organizarnos para recuperar la tierra en el año 2000, armamos varias empresas entre conocidos y nos instalamos aquí armando champitas [casas improvisadas de nylon y madera] en primer lugar. Se midieron los solares y se repartieron un cuarto solar para cada familia. Nosotros limpiamos la tierra, recuperaron la palma africana existente y sembramos otros cultivos en nuestros solares. No hay que sembrar siempre lo mismo. Además en lo alto de la ladera compartimos la tierra entre los integrantes del asentamiento para cultivar lo que cada familia considere necesario”.

Al quedar sola frente a la casa y como jefa de familia, Guadalupe tuvo que asumir una enorme carga y responsabilidad. Además de ocuparse de su hijo, comenzó a trabajar fuera de la casa en una cooperativa de productores, cría gallinas y pavos, mantiene su huerta donde los plátanos, palma africana, palta, yuca, maíz, entre otros cultivos le permiten subsistir, y asiste a las reuniones del movimiento.

“Los militares están aquí día y noche, están siempre vigilando la comunidad. Pasan viendo quien anda y como controlando toda la comunidad, las entradas y salidas. Están siempre con el oído ahí, escuchando lo que decimos o hacemos para informarle a los contrarios de la comunidad, es decir a la gente de René Morales o Miguel Facussé. Además también están los guardias de Facussé, ellos se visten con trajes distintos cada día, a veces de azul hay días que de blanco, así uno no los reconoce cuando andan por la carretera. El miedo siempre está, mientras el hijo no ha llegado de la escuela, mientras me voy a las 4 de la mañana en bicicleta al trabajo, en todo momento. Uno tiene miedo de andar por la carretera, miedo de ellos, porque cuando te ven solo te pueden matar, le pasó a un vecino, lo siguieron y antes de que llegara a su casa le dispararon.

Cuando se le pregunta cómo se ve en el futuro, responde *“Yo no me veo en otro lado, con mi hijo vamos a seguir luchando por lo que comenzamos aquí, como él lo hizo [su esposo]. Me gustaría tener nuestras tierras libres para trabajar tranquila.”*

Luchas y esperanzas de mujeres

A pesar de todas las dificultades, las mujeres se organizan y se fortalecen. En el marco del Encuentro Internacional se organizó un taller de mujeres, quienes se convocaron *“porque entendemos que es importante que nos miremos y platiquemos para organizarnos, sentir y tener más fuerza, conocer y aprender nuestras luchas, entender y luchar contra el patriarcado, plantearnos la lucha desde todas, sentirnos apreciadas, perder el miedo y defendernos”.*

“Las que somos del Aguán y de organizaciones campesinas peleamos junto a nuestros compañeros varones por la tierra, y enfrentamos con ellos la represión, la violencia de policías, militares y guardias de seguridad. Nos toca enterrar compañeros, hermanos, padres y hasta nuestros propios hijos, llorarlos y seguir adelante. El miedo que nos da la represión nos provoca pesadillas, mal dormir, enfermedades, dolores de cabeza, nervios para hablar, para caminar, para vivir todos los días. Pero nos acompañamos con otras mujeres para enfrentar esta situación, nos ponemos de acuerdo para hacer turnos y cuidarnos, para dormir, comer y platicar a ver cómo le vamos a hacer para salir adelante. Y salimos adelante. En esta lucha estamos todos y todas juntos.” (4)

Artículo elaborado por el WRM en base a la participación en el Encuentro Internacional por los Derechos Humanos y en Solidaridad con Honduras, Febrero 2012.

(1) Informe realizado a partir de la visita de una misión de organizaciones de DDHH a la zona del Bajo Aguán, Honduras, del 8 al 11 de diciembre de 2010. Leer texto completo en <http://wrm.org.uy/paises/Honduras/HondurasMisionDDHH-2010.pdf>

(2) Encuentro Internacional por los Derechos Humanos en Solidaridad con Honduras, realizado en Tocoa, Colón, del 17 al 20 de febrero de 2012. Leer más información y Declaración final del encuentro en <http://www.mioaguan.blogspot.com/>

(3) Por más información sobre la masacre en El Tumbador ver “Masacre y barbarie en el Bajo Aguán”, en http://www.rel-uita.org/agricultura/palma_africana/masacre_y_barbarie_en_bajo_aguan.htm

(4) Declaratoria del taller “Cuerpos, luchas y esperanzas de las mujeres” realizado en La Confianza, Colón, 16 de febrero 2012, preparatorio del Encuentro Internacional por los Derechos Humanos en Solidaridad con Honduras. Leer texto completo de la Declaratoria en <http://www.mioaguan.blogspot.com/>

Publicado en marzo de 2012. Boletín 176 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/honduras-mujeres-en-lucha-por-la-tierra-en-un-marco-de-violencia-y-asesinatos/>

La RSPO denunciada en Honduras y Alemania

En numerosos países de Asia, África y América Latina los millones de hectáreas de plantaciones industriales de palma aceitera van en aumento, con una historia bien documentada de deforestación tropical – incluso con enormes incendios – y un triste saldo de violaciones a los derechos humanos.

Sin embargo, los poderosos intereses detrás de este negocio continúan promoviendo activamente este cultivo, en un contexto de creciente oposición a nivel local.

Fue en este contexto que se creó la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO). La RSPO es un foro de partes interesadas que proporciona la certificación voluntaria de la gestión de las plantaciones de palma aceitera y de plantas de procesamiento de aceite de palma, y cuya gran mayoría de miembros representa a intereses industriales como Nestlé, Unilever y Rabobank – todos vinculados a casos de acaparamiento de tierras en Asia, América Latina y África.

En efecto, la RSPO actúa como mecanismo de “maquillaje verde”, con el objetivo de garantizar a los consumidores que el aceite de palma que consumen en alimentos, jabones, cosméticos o combustible, se ha producido de manera “sostenible”, a pesar de los cientos de conflictos que sus plantaciones han creado con las comunidades locales allí donde se hayan establecido. La RSPO quiere certificar la incertificable, tratando de ocultar la insostenibilidad inherente a monocultivos de palma aceitera en gran escala. La etiqueta de “sostenibilidad” se utiliza para ocultar los graves impactos sociales y ambientales de las plantaciones industriales de palma aceitera sobre las comunidades y los medios de vida locales.

Enfrentando a la RSPO en Honduras

Del 6 al 8 de agosto se celebró en Honduras IV Conferencia Latino Americana de la RSPO – Mesa Redonda del Aceite de Palma Sostenible, organizada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería y la Federación de Industriales Productores de Palma de Aceite. Las grandes ONGs World Wildlife Fund (WWF) y otras tres grandes, también participan en la RSPO.

Activistas ambientales y sociales quedaron indignados al saber que uno de los patrocinadores del evento era la empresa de aceite de palma Corporación Dinant, de propiedad de Miguel Facussé, el mayor terrateniente de Honduras. Facussé, uno de los tres mayores productores de palma aceitera, ha estado vinculado con el asesinato selectivo de más de 88 miembros y simpatizantes de organizaciones campesinas, ocurrido desde junio de 2009 en el Valle del Aguán, una de las principales regiones productoras de aceite de palma en Honduras .

Con motivo de la Conferencia Latinoamericana de la RSPO, el WRM publicó un comunicado de prensa denunciando que “sellos como RSPO debilitan a las comunidades que defienden sus territorios y bosques y luchan contra su expansión. Dificultan la urgente necesidad de construir modelos diferentes de producción y consumo en los que se prescindan de un consumo cada vez mayor de aceite de palma y de otros productos y materias primas tal como ocurre en la lógica del actual modelo de producción corporativo y centralizado, que domina los mercados mundiales y padrones de consumo, y que está destruyendo el planeta. (1)

Además, las organizaciones el internacional Rights Action, Salva la Selva, Biofuelwatch y Food First condenaron en un comunicado de prensa la Conferencia Latinoamericana. Piden al Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y otras tres grandes organizaciones no gubernamentales que se retiren de la conferencia que se celebra en Honduras. (2)

Como una manera de denunciar la conferencia latinoamericana de la RSPO, la organización sindical Rel-UITA entrevistó a Gilberto Ríos y Alba Ochoa, de FIAN Honduras, quienes afirmaron que la conferencia es una farsa, ya que sus objetivos reales no tienen nada que ver con la sostenibilidad y la responsabilidad y mucho menos con la defensa del medio ambiente, los derechos humanos y la soberanía alimentaria. Ellos aseguran que los objetivos de la RSPO son meramente comerciales y la conferencia es sólo una herramienta para expandir su comercio. (3)

Enfrentando a la RSPO en Alemania: rasqueteando la fachada verde

Activistas de organizaciones ambientalistas y por los derechos humanos manifestaron contra el maquillaje verde que la RSPO ofrece a las plantaciones de palma aceitera a gran escala, durante dos encuentros de alto perfil realizados el 2 y 3 de setiembre en Berlín, Alemania. El 2 de setiembre, los participantes que llegaban para el lanzamiento del denominado “Foro para el aceite de palma sostenible” fueron recibidos por activistas equipados con cepillos, baldes y disolvente, ocupados en eliminar la capa de barniz verde suministrada por el programa de certificación, con el fin de denunciar la falta de sostenibilidad y la destrucción incesante que caracterizan a la producción de aceite de palma, certificada o no. El 3 de setiembre, los activistas siguieron rasqueteando durante la reunión europea de la “Mesa Redonda del Aceite de Palma Sostenible”, RSPO, que tenía lugar en el hotel Estrel de Berlín.

En esta acción conjunta, Watch Indonesia, Urgewald, Robin Wood, Salva la Selva y la Sociedad para los Pueblos Amenazados demostraron que “el aceite de palma barato sale caro”. Los activistas de Indonesia explicaron que ese alto precio lo pagan las personas a las que se les roba la tierra y la subsistencia, y los bosques que siguen siendo destruidos a medida que avanzan las plantaciones de palma aceitera. Exhortaron al gobierno alemán a detener la importación del destructivo aceite de palma, en lugar de organizar un nuevo foro para maquillarlo de verde. “El gobierno alemán favorece al lobby del aceite de palma. Las violaciones de derechos humanos están indisolublemente ligadas al aceite de palma en Indonesia y en Malasia, donde se produce el 90% del aceite de palma del mundo”, declararon las organizaciones en un comunicado de prensa conjunto.

Por más información, ver <http://urgewald.org/artikel/protest-gegen-palmoel>

(1) Ver: RSPO: “maquillaje verde” a las plantaciones de monocultivos de palma aceitera, en http://wrm.org.uy/oldsite/plantaciones/RSPO_maquillaje_verde.html

(2) Ver “Expanding palm oil empires in the name of ‘green energy’ and ‘sustainable development’”, <http://www.biofuelwatch.org.uk/wp-content/uploads/RSPO-Honduras-PR.pdf>

(3) Ver “RSPO: La farsa del aceite de palma sostenible. Certificaciones, negocios y lavado de imagen para empresarios palmeros”, en <http://www.rel-uita.org/index.php/es/derechos-humanos/item/3618-rspo-la-farsa-del-aceite-de-palma-sostenible>

Publicado en setiembre de 2013. Boletín 193 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/la-rspo-denunciada-en-honduras-y-alemania/>

Brasil: la expansión acelerada de palma aceitera en la región amazónica

La superficie plantada con palma aceitera en Brasil siempre fue relativamente pequeña, en comparación con otros países productores en América Latina. Sin embargo, hay avisos de las transnacionales brasileñas de mayor porte, como Vale y Petrobrás, que revelan una expansión acelerada en la región amazónica, principalmente en el estado de Pará, de esta plantación destinada a la producción de biodiesel.

En las últimas décadas, la empresa que más incentivó plantaciones de monocultivos de palma en el estado de Pará ha sido la brasilera Agropalma, actualmente con plantaciones en 39 mil hectáreas de su propiedad y en 10 mil hectáreas de tierras de agricultores. Dicha empresa se ha dedicado, principalmente, a la producción de aceite de palma para uso en alimentos, cosméticos e productos químicos. Hasta hace poco tiempo, la producción de biodiesel era considerada inviable. Sin embargo, la situación está cambiando debido a que transnacionales brasileñas están entrando en el sector de plantaciones de palma.

Vale, una de las mayores empresas mineras del mundo, está desarrollando un nuevo proyecto. En 2011, compró el 70% de la empresa Biopalma que, en 2009, tenía 5 mil hectáreas de plantaciones y actualmente cuenta con 50 mil hectáreas plantadas con palma. El proyecto de Vale pretende extender la plantación a 80 mil hectáreas, de las cuales 60 mil serían de plantación propia y 20 mil de producción tercerizada, en tierras de agricultores. Cerca de 600 familias participan en el proyecto, según la empresa, que espera alcanzar una producción anual de 500 mil toneladas de aceite antes de 2019.

El objetivo de Vale es producir biodiesel como combustible para los trenes de la empresa, que transportan, ininterrumpidamente, el mineral de hierro de la región de Carajás hacia la zona costera. Y de allí, la empresa exporta la materia prima hacia los grandes mercados consumidores. Según Vale, el proyecto de Biopalma “contribuirá a la matriz energética de Vale, de forma sustentable, renovable, colaborando con la preservación ambiental”. Además, se trataría de un “positivo vector social” y de una forma “de generación de ingresos y establecimiento del hombre del campo”. Según Vale, el proyecto también reduciría las emisiones de carbono de la empresa con el uso de biodiesel en lugar del diesel convencional.

Otra empresa transnacional que está invirtiendo en palma en Pará es Petrobrás, la empresa estatal de petróleo de Brasil, una de las mayores de América. Uno de los proyectos pretende plantar, a partir de 2013, 24 mil hectáreas de palma en tierras de 1250 agricultores. En otro proyecto, la empresa se asoció con la multinacional petrolera Galp Energia de Portugal, formando una empresa llamada Belém Bionergia. Se plantarán 50 mil hectáreas de palma en conjunto con 1000 agricultores. La producción esperada de 300 mil toneladas de aceite anual será exportada a Portugal, donde se implantará una refinería en la ciudad de Sines, para producir greendiesel, o “diesel verde”, a partir de 2015, con el fin de abastecer los mercados de Portugal y España.

El avance exponencial de la palma en Brasil, que cuenta con el apoyo del gobierno brasileño, genera una serie de preocupaciones. En primer lugar, se trata de un proyecto que beneficia a dos empresas de gran porte, que son conocidas por causar impactos graves en las regiones donde operan, tanto Vale con sus actividades de minería – por ejemplo, en Mozambique –, como Petrobrás, que afecta, por ejemplo, la vida de pescadores en Brasil (ver boletín 180- editorial). En 2012, Vale ganó el ‘Public Eye Award’, un “premio” internacional concedido a la peor empresa del mundo por causar problemas sociales, ambientales y laborales.

Además, el proyecto de producción de biodiesel no es tan ‘verde’ ni ‘renovable’ como parece. En el caso de Vale, el proyecto prevé la sustitución por biodiesel de apenas el 20% del combustible de los trenes de la empresa, y el 80% continua siendo de diesel convencional. Es así para mantener un proceso de extracción de mineral en gran escala y atender a un modelo de producción y consumo excesivo e insostenible de una minoría de la humanidad, una situación que

Vale no pretende cambiar. Además, su transporte ferroviario ha sido objeto de numerosas denuncias por parte de habitantes locales que sufren sus impactos.

Si bien, por un lado, la producción de palma puede generar beneficios a un grupo de agricultores familiares que plantan y venden las frutas a Vale y/o a Petrobrás; por otro lado, esos mismos agricultores entran en una relación de dependencia con esas empresas, cediendo parte de sus tierras, pequeñas, a esas transnacionales por un período largo en un sistema de monocultivo con uso de productos químicos. De esta forma, las empresas se apoderan cada vez más de las tierras de un Estado que es considerado el más violento de Brasil debido a los graves conflictos agrarios entre los grandes propietarios y las familias sin tierra, y a la ausencia de una política estructural de reforma agraria por parte del gobierno federal.

Por último, la acumulación de tierras no se limita a las áreas de producción de palma. Vale, por ejemplo, afirma que cada hectárea plantada con palma implica la preservación de una hectárea de bosque nativo, y que la plantación de palma también estaría ‘recuperando’ las tierras. Pero es necesario recordar que el compromiso de preservar el bosque nativo no es nada más que cumplir la legislación brasileña y para la empresa Vale, el hecho de tener bosques representa una oportunidad de lucrar, por ejemplo, con el negocio del carbono en el mercado de “servicios ambientales”, que está siendo implementado rápidamente en Brasil, junto a una serie de revisiones legislativas, como el conocido Código Forestal, además de nuevas leyes que regulan estas cuestiones.

A pesar del discurso “verde”, la producción de palma ya ha generado conflictos, por ejemplo, con el pueblo indígena Tembé, que ha reclamado por sufrir los impactos de la contaminación con agrotóxicos de las fuentes de agua en su territorio, debida a la aplicación de veneno en las áreas de palma. Según uno de los caciques de la región: “para nosotros la palma no funciona, pero sí el arroz, el poroto, el pollo y el pez”. También se quejaron de que “el guariba (mono aullador) ahora está en silencio porque la caza y la pesca están desapareciendo a causa de la tala, y los animales no tienen donde esconderse fuera de nuestra zona ”. Pero para Vale y Petrobrás, la palma funciona muy bien, ya que es una nueva fuente de negocio y lucro y, por si fuera poco, es “verde”.

- Agricultura familiar gana con biodiesel de la palma. Valor Econômico (2012).

http://www.abdi.com.br/Paginas/noticia_detalhe.aspx?i=1307

- Biopalma llega a acuerdo con indígenas.

<http://www.orm.com.br/projetos/oliberal/interna/default.asp?modulo=247&codigo=591475>

- Biodiesel: proyecto biopalma. http://www.fAAP.br/cees/biodiesel/pdf/ivo_fouto.pdf

Publicado en setiembre de 2012. Boletín 182 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/brasil-la-expansion-acelerada-de-palma-aceitera-en-la-region-amazonica/>

Brasil: el discurso sobre la “innovación” contrasta con la realidad de la vida en condiciones análogas a la esclavitud para los empleados de uno de los proveedores de Agropalma

Agropalma comenzó a funcionar en 1982 y, según su sitio web, se ha convertido desde entonces en “el principal productor de aceite de palma de América Latina”.(1) Sus plantaciones de palma aceitera se ubican en el Estado de Pará, en la región este de la Amazonía brasileña, donde posee un molino y refinería en el puerto de Belém, capital del Estado. Agropalma es miembro del “Palm Oil Innovation Group”,(2) creado en junio de 2013 en Yakarta. El grupo es una iniciativa conjunta de las ONG Greenpeace, WWF, RAN y FPP, y Agropalma, así como otras compañías que ésta describe en su sitio web como “líderes reconocidos de la industria en materia de innovación socio-ambiental”. La empresa declara que el objetivo de dicha iniciativa fue

“intensificar y mejorar los principios y criterios de la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO), los cuales, según los miembros del grupo, podrían haber sido ampliados durante la última revisión realizada en enero de 2013, especialmente en lo referente a la deforestación, los depósitos de carbono, la biodiversidad y las relaciones sociales”.

Uno de los criterios del “Palm Oil Innovation Group” se refiere a los derechos laborales y al comportamiento de las compañías sobre el tema.(3) Las relaciones sociales, así como los derechos laborales, han sido realmente un problema para Agropalma. En dos ocasiones, los inspectores del Ministerio brasileño de Trabajo y Empleo encontraron a los trabajadores de las plantaciones del propietario Altino Coelho de Miranda, que provee frutos de palma a Agropalma, en condiciones similares a la esclavitud. Durante el primer incidente, en 2007, los inspectores liberaron a 15 trabajadores. Por ese delito, Miranda fue sentenciado a ocho años de prisión en 2009, pero apeló la sentencia. Aún no se ha emitido el veredicto final; ese retraso no es inusual en el sistema judicial brasileño. Mientras tanto, se descubrió a Miranda cometiendo el mismo crimen en 2012, y 10 trabajadores fueron liberados por el equipo de inspección gubernamental; una vez más, había personas que trabajaban y vivían en situación de esclavitud. Reporter Brasil, una organización que ha tenido un importante papel en la lucha contra el trabajo esclavo en Brasil, pidió explicaciones a Agropalma, preguntándole por qué no había cancelado el contrato con Miranda luego del primer incidente. Agropalma respondió por intermedio de su director de responsabilidad ambiental y social, Tulio Dias. Éste explicó que, en esa época, la compañía tenía un contrato de 25 años con Miranda y que, si bien el contrato incluía una cláusula que permitía cancelarlo en caso de infracciones de la legislación laboral, la compañía había preferido tomar “medidas pedagógicas” para alentar a Miranda a mejorar su comportamiento: “Cancelar el contrato habría equivalido a rehuir del problema, y no a resolverlo”.(4) Sin embargo, al continuar comprando un artículo producido por trabajadores en situación similar a la esclavitud – lo cual es un delito según la legislación brasileña – Agropalma es también responsable de ese delito y de una violación grave y reiterada de los derechos humanos. Miranda ya había sido sentenciado a no menos de ocho años de prisión. Si bien hizo uso de su derecho a apelar la sentencia de la corte, es inconcebible que un miembro de la RSPO considere que una “medida pedagógica” sea la respuesta adecuada a violaciones graves de los derechos humanos de uno de sus proveedores.

Recién en junio de 2013 Agropalma publicó un comunicado de prensa en el que declaraba “que había excluido al Sr. Altino Coelho Miranda de su lista de proveedores”. El comunicado explica que la cancelación del contrato se debió a que el productor había sido incluido en la lista de compañías y personas multadas por emplear a personas en condiciones similares a las de la esclavitud, publicada por el Ministerio de Trabajo y Empleo el 28 de junio de 2013. Se indica en el comunicado que el productor está apelando la sentencia por trabajo forzado en situación análoga a la esclavitud pero que, dada la inclusión de la compañía en la lista negra, Agropalma consideraba que “lo único que quedaba por hacer era excluirlo . Para tomar dicha decisión, Agropalma tuvo en cuenta la legislación brasileña, el código interno de conducta de la compañía y los principios y criterios de la Mesa Redonda sobre el Aceite de Palma Sostenible (RSPO), principio 6, criterios 6.5 y 6.12”. (5)

Aparentemente, ni la sentencia de ocho años de prisión que recibió el agricultor en 2009, ni el hecho de que las autoridades descubrieran en 2007 que obligaba a 15 personas a trabajar y vivir en condiciones similares a la esclavitud fueron considerados lo bastante alarmantes por Agropalma para justificar la cancelación de su contrato con Miranda. Sólo la inclusión de Miranda en la lista negra oficial de quienes sometían personas al trabajo o la vida similares a la esclavitud en Brasil obligó a Agropalma a actuar y a excluir a Miranda de su lista de proveedores. Dicha lista negra es periódicamente publicada y actualizada por el gobierno.

Es preocupante que una compañía que participa en una iniciativa que supuestamente reúne a “líderes reconocidos en materia de innovación social y ambiental” considere apropiado mantener relaciones con un proveedor que ha sido detenido dos veces por someter a trabajadores a

condiciones parecidas a la esclavitud. Sólo su inclusión en la lista negra oficial parece haber llevado a Agropalma a optar por la cancelación del contrato en vez de las “medidas pedagógicas”. El trabajo esclavo sigue existiendo hoy en día en las zonas rurales de Brasil.

Por mayor información sobre los impactos ambientales y sociales de las actividades de Agropalma, ver (1) Impactos socioambientais da dendeicultura em comunidades tradicionais na Amazônia Paraense”, de João Santos Nahum y Cleison Bastos dos Santos, 2013. ACTA Geográfica, Boa Vista, Ed. Especial geografia agraria, p. 63-80, y (2) Reporterbrasil, “Expansão do dendê na Amazônia brasileira”, 2013, <http://reporterbrasil.org.br/documentos/Dende2013.pdf>.

1 - www.agropalma.com.br

2 - <http://www.agropalma.com.br/palm-oil-innovation-group.asp>

3 - <http://www.agropalma.com.br/palm-oil-innovation-group.asp>

4 - <http://reporterbrasil.org.br/2012/12/denuncias-de-violencia-e-trabalho-esclavo-envolvem-cultura-do-dende-no-para>

5 - <http://reporterbrasil.org.br/2013/07/nota-da-agropalma/>

Publicado en mayo de 2014. Boletín 201 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/brasil-el-discurso-sobre-la-innovacion-contrasta-con-la-realidad-de-la-vida-en-condiciones-analogas-a-la-esclavitud-para-los-empleados-de-uno-de-los-proveedores-de-agropalma/>

Guatemala: la palma africana promueve un nuevo desplazamiento de comunidades rurales

Los monocultivos industriales de palma africana se han expandido durante los últimos años en Guatemala. Una de las regiones con mayor incremento es el municipio de Sayaxché, Petén, donde las empresas han definido las tierras como óptimas para la producción de palma africana.

En una reciente visita a Guatemala (1), el WRM entrevistó a Lorenzo Pérez Mendoza, coordinador de CONDEG (Consejo Nacional de Desplazados de Guatemala), asociación que está abocada al acompañamiento y asesoramiento de las comunidades de Sayaxché en defensa de sus derechos territoriales y laborales.

La población de Sayaxché está compuesta por desplazados de diversos puntos del país. A inicios de la década de 1960 llegaron familias en busca de tierra que el estado entregaba a campesinos e indígenas sin tierra mediante proyectos de colonización. A partir del conflicto armado interno (guerra civil que duró 36 años) se sumaron familias sobrevivientes de comunidades masacradas buscando nuevas tierras donde establecerse. A fines de la década del 1990, durante el proceso de paz, el gobierno regularizó las propiedades, adjudicando y garantizando a todas las familias campesinas e indígenas la tenencia de la tierra que ocupaban.

Lorenzo afirma que “las comunidades sufren actualmente un segundo desplazamiento, en su mayoría forzado, provocado por las empresas palmeras. Durante la última década Sayaxché enfrenta un proceso de acaparamiento de tierras por parte de estas empresas. Utilizando distintas estrategias, las empresas han ido comprando tierras a las familias campesinas e indígenas, a empresas ganaderas e incluso a comunidades enteras. Presiones y amenazas son frecuentes para lograr los objetivos: ‘si no nos vendés vos, vamos a negociar esta tierra con tu mujer’, una forma indirecta para decir que si no acepta entonces lo matan y negocian luego con su mujer. La mayoría de las tierras son mancomunadas; para vender una propiedad se exige la firma del hombre y la mujer. Esto lleva a que cuando el hombre se ve presionado por las empresas para vender, éste presiona a su vez a su esposa para que firme. A partir de aquí surgen serios problemas familiares.

Las familias que se resisten a vender van quedando rodeadas por las plantaciones de palma. Al comprar las tierras, las empresas cierran las servidumbre de paso, impidiendo a los vecinos

acceder a sus propias tierras por caminos que tradicionalmente utilizaban para sacar sus cosechas, obligándolos a utilizar otros caminos más largos o que no están en las condiciones adecuadas y que implican varias horas de a pie para llegar a destino. Esto hace casi imposible entrar a los predios para cultivar y salir para vender las cosechas o comprar los insumos básicos. Además, los campesinos sufren otros métodos de presión con el fin de empujarlos a abandonar y vender sus tierras; se han reportado quemas y fumigaciones de sus parcelas y cultivos, robo de cosechas”.

El coordinador de CONDEG identifica que “la raíz del problema está en dos hechos: uno es la política de funcionamiento de las empresas que tienen todo el respaldo del estado, desde el gobernador pasando por el ministerio de trabajo y hasta el gobierno nacional. Esto nos preocupa mucho. Otro es que las instituciones del estado que legalizaron las tierras no brindaron ni un mínimo acompañamiento técnico de cómo manejar la tierra, y ningún incentivo para promover la producción de alimentos. La gente que se afincó en el lugar comenzó a adaptarse como pudo a la vida en el campo, pero al mismo tiempo comienzan a llegar las empresas con promesas de desarrollo y empleo.

Con el tiempo comprueban que estas promesas nunca se cumplen. De las familias que vendieron sus parcelas, algunas se fueron, otras terminaron arrendando alguna parcela de tierra donde cultivar alimentos para su subsistencia, y en otros casos pasaron a ser trabajadores dependientes de la empresa palmera, que se aprovecha de poblaciones pobres y con muchas dificultades económicas”.

Lorenzo destaca que el 8 de mayo se cumplió un año de la movilización de 13.000 campesinos y trabajadores del municipio de Sayaxché contra las empresas palmeras de esta región del país en reclamo por mejores condiciones laborales y salarios dignos. A la fecha, ni las empresas ni el gobierno han cumplido con la promesa realizada de dar respuesta a las peticiones presentadas.

“La madre tierra puede vivir sin humanos pero los humanos no pueden vivir sin la madre tierra”, reflexiona Lorenzo. “Las empresas palmeras están instaladas en tierras campesinas donde antes se cultivaba maíz, frijol y pepitoria entre otros cultivos y en lugares donde había pasturas para criar ganado. Es propiedad privada, nadie puede pasar porque hay guardias privados armados. Se pierde el acceso al agua, a la recolección de leña y se cierran las servidumbres de paso. Destruyeron lo que quedaba de bosques, no es como el café que se puede integrar al bosque, ellos sacan todo para beneficiar el monocultivo.

Tenemos un problema grave en Sayaxché con casos de deforestación, contaminación y violación de los derechos laborales y de acceso a la tierra (2). Ahora que está todo cubierto de palmas, la gente se da cuenta que la palma no se come, ni siquiera los animales la comen, solamente es útil para las empresas”.

(1) El WRM en coordinación con SAVIA -representante en Guatemala de la RECOMA (Red contra los monocultivos de árboles en América Latina)- y con la colaboración de la REDMANGLAR, visitó Guatemala, realizando varias actividades de difusión y registro de testimonios sobre los impactos de la expansión de los monocultivos de palma en las poblaciones locales.

(2) Para ampliar esta información acceder a los informes realizados por CONDEG: “Investigación y documentación de casos de violaciones de derechos de paso de las personas y/o comunidades del municipio de Sayaxche, departamento de Petén” disponible en <http://wrm.org.uy/paises/Guatemala/casos-derecho-de-paso.pdf> “Aproximación a las prácticas de violación a los derechos laborales en las fincas de palma africana, Sayaxche, Peten. ¿Neocolonialismo?” disponible en <http://wrm.org.uy/paises/Guatemala/informe-CONDEG-EMPLEO.pdf>

Publicado en mayo de 2013. Boletín 190 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/guatemala-la-palma-africana-promueve-un-nuevo-desplazamiento-de-comunidades-rurales/>

Trabajadores de la palma en América Central: la experiencia de Rel-UITA

En las últimas décadas la plantación de monocultivos de palma aceitera a gran escala se ha expandido por las regiones tropicales de Asia, África y América Latina.

Conversamos con Giorgio Trucchi, corresponsal en Centroamérica para la Rel-UITA (Regional Latinoamericana de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación y afines), organización que ha estado involucrada en varios casos de denuncia de violación a los derechos humanos y de conflictos sindicales vinculados a monocultivos de palma.

- La Rel-UITA tiene sindicatos afiliados en la mayoría de los países de América Latina, entre sus afiliados en Centroamérica ¿hay sindicatos palmeros?

La situación de los trabajadores de la palma en los distintos países de Centroamérica es muy similar: es impensable que existan sindicatos palmeros. Nosotros hemos dado seguimiento al proceso de expansión en Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde la tercerización y las presiones empresariales impiden la sindicalización.

Según testimonios de personas que trabajan o han trabajado en plantaciones de palma, es imposible organizarse porque inmediatamente la actitud de la empresa es despedirte e incluso a veces ponerte en una lista negra para que después tengas problemas al buscar trabajo en otras fincas. Entre los grandes terratenientes manejan una misma política laboral, de derechos y comercial.

Otro tema particular es que los dueños de estas fincas con plantaciones de palma casi no aparecen, el que trata con los trabajadores es el contratista, persona radicada en el lugar que conoce muy bien la zona y las necesidades de la gente. El contratista negocia en forma directa con la empresa una determinada propuesta de trabajo: cantidad de hectáreas a plantar, monto y condiciones de pago (por tareas o por jornada) y condiciones de alimentación para los trabajadores y el porcentaje que recibirá por cada trabajador. Una vez que el contratista acepta el negocio, sale a buscar gente.

- ¿Cómo se dan las relaciones laborales entre trabajadores y contratistas?

Por lo general se pueden diferenciar cuatro formas en las relaciones laborales:

Trabajadores permanentes con contrato, a quienes se les pagan todas las prestaciones sociales. En esta categoría se encuentran los administrativos de confianza, capataces o ingenieros, nunca los trabajadores dedicados a la cosecha o a otras tareas vinculadas directamente con la plantación.

Trabajadores permanentes sin contrato, que no acceden a las prestaciones sociales pero que en algunos casos llegan a acordar el pago del seguro social.

Trabajadores temporales locales, que viven con su familia en la comunidad cercana a la plantación, donde posiblemente tengan una parcelita propia para cultivo de subsistencia, pero para completar sus ingresos trabajan en temporada en las plantaciones, sin contrato y sin ningún tipo de prestación social.

Trabajadores temporales que vienen de lejos. Si el contratista necesita contratar gente por la temporada, hace un llamado por distintos medios de comunicación en otras zonas del país. Las personas que no tienen empleo en sus comunidades y que acuden a este llamado, terminan viviendo en muy malas condiciones dentro de las plantaciones, sin prestaciones sociales, lejos de su familia, sin el sustento que obtenían de su parcela. Quedan libradas a los vaivenes de las temporadas o zafras de trabajo y a las condiciones que impongan contratistas e ingenieros.

Una estrategia que se aplica a los trabajadores no permanentes es contratarlos por dos o tres meses (depende del país) y luego despedirlos. Pasan un mes en su casa y se los vuelve a contratar; eso les permite no registrar nada ante el Ministerio de Trabajo ni tramitar seguros.

Más del 90% de los trabajadores no cuentan con prestaciones sociales, trabajan en régimen de subcontratación y además tienen la presión de saber que detrás suyo hay una lista de personas esperando ocupar su lugar. Por lo tanto es prácticamente imposible que esta gente se organice en sindicatos para exigir sus derechos o siquiera demande mejoras en sus condiciones laborales.

- Este modelo de producción a gran escala y con una especie exótica implica el uso de importantes cantidades de agrotóxicos. ¿Esto ha impactado de alguna manera en la salud de los trabajadores/as?

Sobre este tema se habla muy poco, casi no hay información por la falta de registros, lo que responde al alto grado de tercerización y precariedad laboral. Conversando con trabajadores, todos hablan de falta de medidas de higiene y seguridad laboral en la aplicación de agrotóxicos y que no se les facilitan los implementos de protección necesarios. Muchas veces las mochilas con las cuales se aplican los productos se derraman sobre el cuerpo de los trabajadores; hay casos de intoxicaciones, pero todo se “soluciona” con el contratista que es quien asume los riesgos. A los trabajadores que con suerte son asistidos en hospitales públicos luego les resulta muy difícil acceder a los medicamentos o darle continuidad a un tratamiento; si no trabajan no hay dinero. Ni qué hablar de afecciones permanentes o muertes; están en una situación de desamparo total. Las empresas se mantienen ajenas a estas situaciones, no se responsabilizan por nada de lo que pase en las plantaciones.

- La expansión de los monocultivos de palma implica un cambio en el uso y propiedad de la tierra. ¿Qué había en estas tierras antes de ser ocupadas por las plantaciones de palma?

Tanto en Honduras, Guatemala como Nicaragua, la palma reemplaza a otros monocultivos (banano, algodón, caña) destruidos por fenómenos climáticos o por caídas en los precios del mercado internacional que ya no los hace tan convenientes, pero por sobre todo ocupa también tierra que antes estaba en manos de comunidades campesinas e indígenas.

Uno de los principales impactos de los monocultivos de palma es la concentración y acaparamiento de tierras en pocas manos. Los grandes empresarios llegan para comprar la tierra a las comunidades indígenas y campesinas. En muchos casos esto no es sencillo, las comunidades que tienen siglos de vivir allí con sus cultivos de subsistencia, su cultura, se niegan a vender. Son muy pocas las familias que deciden vender voluntariamente, lo común es que esto se logre mediante amenaza y represión o a través del engaño, con promesas que nunca se cumplen. Un claro ejemplo de esto es la situación en el Bajo Aguán en Honduras.

Ante esta situación, las familias reaccionan de manera diferente; algunas se niegan a vender la tierra y resisten las amenazas y la represión, otras venden porque fueron amenazadas pero se quedan con una pequeña parcela para seguir cultivando alimentos, porque saben que esto es necesario para sobrevivir; o bien venden todo y alquilan una o media hectárea para subsistencia. Por último están las familias que venden todo, son las que más sufren la pérdida de seguridad y soberanía alimentaria. Pasan de ser pequeños productores con un cierto grado de autonomía, a ser totalmente dependientes de la finca palmera. De esa forma son mucho más propensos a ser chantajeados y deben aceptar todas las condiciones laborales que se les imponga.

- Al comienzo las plantaciones de palma estaban destinadas a la industria farmacéutica y de producción de comestibles; en los últimos años, y con la excusa del cambio climático, se ha sumado la producción para agrocombustibles y como sumideros de carbono.

Como forma de promover estas iniciativas, tanto empresarios como autoridades del BID o del Banco Mundial afirman que estas plantaciones traen inversión, desarrollo y trabajo a zonas rurales con altos niveles de pobreza. ¿Se percibe esto en las comunidades donde has estado?

Los organismos financieros internacionales están promoviendo estos monocultivos como MDL (mecanismos de desarrollo limpio) en países del Sur, justificando así la continuidad de la contaminación en países del norte.

La fuerte implementación de la palma africana desde la década del 90 ha sido promovida sobre todo por el BID y el Banco Mundial, con una responsabilidad directa y con ese discurso benefactor. En realidad están generando trabajo esclavo y provocando inseguridad alimentaria, conflicto y muerte.

En Honduras, por ejemplo, el empresario Miguel Facusé ha dicho que la palma brinda bienestar y desarrollo a la comunidad. Conversando con los trabajadores de la palma en el Bajo Aguán, dicen que eso fue lo que les vendieron, lo cierto es que desde que llegó la palma africana aquí los únicos que se beneficiaron, además de los propios empresarios, son los dueños de las pulperías y que nunca ha habido tanto endeudamiento de las familias como ahora cuando casi todo el mundo trabaja en las plantaciones de palma.

Algunos trabajadores reflexionan: “antes no tenía el dinero en efectivo que tengo ahora, pero ahora ya no produzco mis alimentos en mi parcela”. Con el dinero que ganan compran en la pulpería una serie de productos impuestos por el mercado. Más dinero y más consumo no equivale a mayor bienestar. Además el salario es tan bajo -generalmente no llega a un salario mínimo- que antes de que termine el mes se termina el dinero y terminan comprando fiado (a cuenta de la próxima mensualidad) en la pulpería.

Con la palma se han generado empleos, aunque comparativamente siempre menos que en otros monocultivos como el banano o el algodón, y con el problema de las malas condiciones en las que se trabaja. La implantación de la palma no ha implicado mejoras para las familias de los trabajadores ni desarrollo para la comunidad.

- *¿Trabajan mujeres en las plantaciones?*

Las mujeres en general son contratadas para trabajar en los viveros. Se contratan con el mismo régimen y horario que los hombres pero con una discriminación en el pago que es sensiblemente menor que el de los hombres.

Todos los cambios descritos anteriormente (en las formas de producción, acceso a la tierra, ruptura de trama social y familiar) repercuten en mayor grado y directamente sobre las mujeres. Si ya no se plantan alimentos en la huerta hay que comprar comida, pero si no hay dinero o si no da para llegar a fin de mes, no hay comida. Son las mujeres quienes se las ingenian siempre para encontrar cómo sobrevivir. Las relaciones interpersonales en la familia se complican; un hombre que no trabaja o que es sobre-explotado en su trabajo es proclive a transmitir esas frustraciones a la familia y en especial a la mujer.

Entonces las mujeres se ven impactadas doblemente, por la afectación directa del trabajo en los viveros y por los impactos que genera la palma africana sobre el núcleo familiar, que terminan repercutiendo en especial sobre las mujeres.

- *¿Cuál ha sido el rol de los gobiernos nacionales al respecto?*

En Centroamérica ha sido de total respaldo a los terratenientes, con el discurso de siempre de que trae bienestar y trabajo. Se han promulgado leyes de trabajo temporal y por hora, donde uno de los sectores más beneficiados fue el agrícola, especialmente los bananeros y palmeros. Esto acaba en cualquier lugar, si existen o sin son incipientes, con los sindicatos. Acaban con la posibilidad

de protesta o demanda de derechos, porque se contrata por tres días al trabajador y si cae bien lo re-contratan y si no, toman a otra persona.

- *¿Cuál ha sido el trabajo de Rel-UITA en relación a esta problemática y cuáles los desafíos encontrados?*

La Rel-UITA le ha dado un importante seguimiento al tema de los monocultivos agrícolas en Centroamérica. Lo que hemos visto es que donde más ha habido problemas fuertes, represión, muertes y violación a todo tipo de derechos -derechos humanos en el sentido más amplio- es en la palma africana y en la caña.

A través de la cobertura periodística se le ha dado un apoyo constante a los trabajadores y comunidades locales, dando a conocer a los gobiernos locales y a la comunidad internacional los impactos de estos monocultivos sobre la gente. Fue así que se ha logrado destapar algunos casos concretos como por ejemplo la situación en el Bajo Aguán. Integramos la Misión Internacional de verificación en el terreno para registrar la situación de los derechos humanos, la cual ha presentado su informe final al Alto Comisionado de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas y ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, entre otros, vinculando directamente la expansión de la palma africana con la violación de derechos humanos.

Como ejemplo de nuestro accionar, en estos momentos estamos organizando y convocando una audiencia pública y seminario internacional sobre los derechos humanos en el Bajo Aguán en coordinación con organizaciones de derechos humanos y organizaciones campesinas del lugar. Brindaremos además la cobertura periodística del evento.

Estamos totalmente comprometidos con este tema, articulando con organizaciones internacionales como FIAN y WRM entre otras, a la vez que es muy importante el vínculo que hemos ido creando y reforzando con organizaciones campesinas y de derechos humanos en cada uno de los países afectados.

Publicado en mayo de 2012. Boletín 178 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/trabajadores-de-la-palma-en-america-central-la-experiencia-de-rel-uita/>

2. Plantaciones en la era de la Economía Verde: empleos verdes, plantaciones de ‘nueva generación’, plantaciones para biomasa y carbono

Trabajo, economía y empleos verdes

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), existen 160 millones de personas que anualmente contraen enfermedades vinculadas al trabajo, 270 millones de trabajadores que sufren accidentes de trabajo y dos millones que mueren por año como consecuencia de esos accidentes o enfermedades. El Director General de la organización, Juan Somavia, afirma que la ‘economía verde’ promovida por la propia ONU y principal punto a ser tratado en la conferencia de Rio+20 el próximo mes, debería, por lo tanto, trabajar en el sentido de promover lugares de trabajo seguros para todas y todos. Sin embargo, ¿será que las actividades que van a ser estimuladas en la economía verde van a forjar ese cambio necesario?

La ‘economía verde’ de los monocultivos de árboles

Las empresas que pueden beneficiarse mucho con la economía verde son las que promueven el monocultivo de árboles, considerado ‘reforestación’ por la Organización Mundial para la Alimentación y la Agricultura (FAO), ligada a la ONU. La FAO prevé un aumento brutal de estos monocultivos, entre 40 y 90 millones de hectáreas de ‘bosques plantados’ para el año 2030, sin

contar la palma africana. En el contexto de la economía verde, muchos de estos supuestos bosques serán plantaciones de monocultivos de árboles que puedan suministrar energías ‘verdes’, por ejemplo:

(1) plantaciones que no solamente abastezcan fábricas de celulosa, sino que puedan producir también agrocombustibles a partir de la celulosa en complejos industriales llamados biorefinerías. Una de ellas ya se está construyendo en Finlandia.

(2) plantaciones de árboles de rápido crecimiento para biomasa, por ejemplo, para producir carbón vegetal para abastecer hornos de siderurgias o para producir pellets de madera para generar energía en Europa. Están construyéndose varias usinas de energía en Europa para quemar madera, principalmente en el Reino Unido.

(3) plantaciones de palma africana, principalmente en Indonesia, para producir aceite que será refinado para obtener biodiesel, que pueda ser quemado para generar electricidad o abastecer automóviles y aviones, principalmente en Europa.

Hay también planes de establecer más millones de hectáreas de plantaciones para ‘vender’ carbono, por ejemplo, en Indonesia y en India, con el objetivo de ‘abastecer’ industrias en el Norte con ‘créditos de carbono’ a partir de la falsa suposición de que estos ‘créditos’ compensarían su contaminación.

Los ‘empleos verdes’

En este escenario, los países del Sur se estarían beneficiando con los empleos verdes. La propia FAO, en 2009, ya decía que el ‘manejo forestal sustentable’ podría generar 10 millones de nuevos empleos. Ya que el manejo sustentable ejercido secularmente por los pueblos del bosque está cada vez más amenazado, y considerando el fuerte lobby de la industria que promueve los monocultivos de árboles con la FAO, solo podemos llegar a una conclusión: según la FAO, se crean empleos verdes cuando se implementan plantaciones industriales de árboles que, además, no paran de crecer.

A lo largo de los años, el WRM ha relatado bastante las condiciones en que viven los trabajadores, hombres y también mujeres, en plantaciones de eucaliptos, pinos, palmas y árboles del caucho. Estos trabajadores suelen ser personas de las comunidades locales y ejercen actividades bastante peligrosas, como aplicación de agrotóxicos o manipulación de motosierras. En los últimos 20 años hemos visto una creciente precarización de las condiciones de trabajo de estos trabajadores, con la tercerización y cuarterización de las actividades, la exigencia de trabajo por producción, rebaja de salarios, menoscabo de derechos y obstáculos a la organización sindical. ¿Cómo crear lugares seguros para trabajar en estas condiciones?

Son estos trabajadores los que se vieron gravemente afectados por la crisis económico-financiera que estalló en 2008, cuando se redujo la demanda global de productos industriales. Muchos y muchas fueron despedidos, viviendo la desesperación del desempleo y pagando el precio de una crisis que no causaron, para salvar las tasas de ganancias de los dueños de las empresas. Estos trabajadores pueden incluso ser contratados nuevamente, pero no tienen garantía de trabajo a mediano y largo plazo. Lo que las empresas quieren es flexibilidad.

La tendencia de las empresas a realizar proyectos industriales cada vez mayores tiende a agravar el panorama. En Brasil, la situación en el cantero de obras de la mayor fábrica de celulosa del mundo, Eldorado Brasil, a que se hace referencia en este boletín, no deja dudas: genera inseguridad y hasta desesperación en la vida de los trabajadores, en su mayoría venidos de afuera, así como en la población local.

¿Cómo crear lugares de trabajo seguros?

Muchas veces los trabajadores temporales de las empresas vinculadas a las plantaciones de monocultivos fueron alguna vez campesinos. Cuando tenían su tierra, tenían seguridad laboral y podían vivir en paz, en un ambiente intacto que les ofrecía riquezas como agua pura, alimento, remedios naturales, etc. Ésa es la historia de comunidades de Indonesia que vieron su ambiente destruido por empresas de palma que prometieron que la palma iba a mejorar su vida. Desilusionadas, decidieron luchar para recuperar sus tierras. Una de esas historias también es relatada en este boletín.

En suma, avanzar en la idea del trabajo seguro requiere varias medidas urgentes, algunas de las cuales son:

- políticas públicas que controlen y fiscalicen a las empresas para verificar si respetan los derechos de los trabajadores y trabajadoras y castigo riguroso a las empresas que los violan.
- políticas públicas que garanticen los derechos territoriales de las comunidades y brinden apoyo a sus producciones de alimentos y otros cultivos, de manera que tengan seguridad para continuar trabajando en sus tierras y, al mismo tiempo, conservar la naturaleza de la cual dependen.
- políticas capaces de detener el proceso en curso de privatización y concentración de tierras en nombre de inversiones de la economía verde, por ejemplo, plantando monocultivos de árboles para biomasa y agrocombustibles.

Estas medidas podrían contribuir en forma concreta para que se creen economías y trabajos decentes, asegurando y promoviendo más lugares seguros y ecológicos, con la vegetación nativa conservada, para que las personas trabajen y vivan felices.

Publicado en mayo de 2012. Boletín 178 – <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/nuestro-punto-de-vista/trabajo-economia-y-empleos-verdes/>

Rechazo a la iniciativa de WWF: Proyecto de Plantaciones de Nueva Generación

En ocasión del Día Internacional de Lucha contra los Monocultivos de Árboles, la Red Latinoamericana contra los Monocultivos de Árboles (RECOMA), una red de organizaciones latinoamericanas cuyo objetivo fundamental es coordinar actividades para oponerse a la expansión de monocultivos forestales a gran escala en la región y que cuenta con representantes de varios países latinoamericanos, junto con diversas organizaciones y activistas sociales, están haciendo un llamado público a rechazar la iniciativa denominada “Proyecto de Plantaciones de Nueva Generación” (NGPP por su sigla en inglés (1)), promovida por la organización conservacionista Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF por su sigla en inglés).

El llamamiento advierte lo siguiente:

“De acuerdo a la información disponible en su página web, la WWF plantea que “no se puede prescindir del comercio actual de las commodities (2) y los servicios que brindan las plantaciones de árboles”, y aún mas, plantea la necesidad de mejorar el modelo forestal actual para mantener dicho flujo, conservar los ecosistemas prístinos y respetar los derechos de las comunidades. Y para lograrlo considera que basta con mejorar el manejo de las plantaciones.

Sin embargo, es el comercio actual de commodities y, puesto de forma más amplia, el modelo de producción y consumo actual, es el que está en la raíz de los problemas que la humanidad sufre actualmente. Y en ningún momento la WWF hace una crítica a este modelo o se plantea

cambiarlo. Quiere creer o hacer creer que por acto de magia se resolverán las contradicciones intrínsecas de la forestación industrial: concentración de la tierra, desalojo de comunidades locales y exclusión de otras formas productivas, agotamiento del agua y el suelo.

Los perjuicios sociales y ambientales de las plantaciones – que se profundizan conforme aumenta el lucro de las corporaciones- están directamente relacionados con el ‘modelo forestal’ de escala industrial y en régimen de monocultivo, al cual WWF se refiere. Por eso, las grandes corporaciones forestales siempre han usado todas las estrategias posibles para maquillar de verde sus actividades. Y la WWF les viene como anillo al dedo para tal fin. La única preocupación de esta organización, parece ser mantener y ampliar los mercados actuales de las plantaciones.

Además de eso, una gran parte del NGPP está orientado a abrir las puertas al mercado del carbono y la energía para las plantaciones forestales, permitiendo así que aún mas tierras fértiles de las que millones de personas en América Latina dependen para su supervivencia sean ocupadas por grandes corporaciones.

La iniciativa NGPP involucra a un grupo de corporaciones del sector forestal (CMPC – Forestal Mininco, Masisa, Fibria, Masisa, Mondi, Portucel, Sabah Forest Industries, Stora Enso, Veracel, UPM-Kymmene) así como a la Administración Forestal del Estado de China, a la Comisión Forestal del Reino Unido y a la Iniciativa Forestal de Suecia.

En el sitio web de la Iniciativa se muestra una serie de ejemplos de plantaciones industriales en todo el mundo, que han ayudado a “conservar la biodiversidad”. De los nueve casos resaltados, cinco corresponden a plantaciones de árboles en América Latina que pertenecen a las empresas UPM (Uruguay), Veracel/Stora Enso y Fibria (Brasil), Masisa (Argentina) y CMPC / Forestal Mininco (Chile). Todas y cada una de estas empresas acumulan en sus prontuarios denuncias por parte de las comunidades locales, que por supuesto WWF ha optado por ignorar.

Las denuncias van desde la violación de los derechos de las comunidades indígenas y tradicionales a sus territorios, ocupación ilegal de territorios, destrucción de valiosos ecosistemas y fuentes de agua, sustitución de tierras para la producción de alimentos por plantaciones, entre otras.

Desde RECOMA y demás organizaciones y activistas abajo firmantes denunciamos este tipo de maniobras como una forma de prestarse a los intereses mercantiles de empresas que no dudan en violentar los derechos de las comunidades donde imponen sus monocultivos de árboles. Al tiempo que hacemos un llamado público a todos los movimientos y organizaciones sociales a rechazar este proyecto de la WWF.

Lanzamos este comunicado como parte de las acciones del Día Internacional de Lucha contra los monocultivos de Árboles, al tiempo que recordamos a Ricardo Carrere quien durante su vida y trabajo en el WRM y RECOMA, ayudó a impulsar la lucha contra las plantaciones de árboles y sus impactos negativos reivindicando los derechos de las comunidades locales y los Pueblos Indígenas sobre sus territorios”.

(1) Ver la página web del proyecto en: <http://newgenerationplantations.com/>

(2) término anglosajón utilizado para definir aquellas mercancías transables a granel en los mercados financieros internacionales

Publicado en setiembre de 2011. Boletín 170 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/rechazo-a-la-iniciativa-de-wwf-proyecto-de-plantaciones-de-nueva-generacion/>

Biomasa y Bioenergía: plantaciones de árboles para bioenergía en el sur

En el Sur global, donde ya hay aproximadamente 60 millones de hectáreas de tierra ocupadas por plantaciones industriales de árboles, tanto en Asia y África como en América Latina, se comienzan a conocer planes y proyectos para el establecimiento de plantaciones de árboles enfocadas a la producción de bioenergía para la exportación, en respuesta a la creciente demanda del Norte.

En vista de las proyecciones de la demanda en la UE de biomasa para bioenergía, que se dispara con los objetivos e incentivos concedidos, habrá que importar la materia prima para poder atenderla. La Asociación Nacional de Fabricantes de Tableros (ANFTA) calculó en 2010 que para alcanzar los objetivos de biomasa de los diferentes estados miembros para 2020, serán necesarios 700 millones de metros cúbicos de madera para quemar al año. Según las proyecciones, en Europa hay sólo 800 millones de metros cúbicos de madera (forestal y reciclada) disponibles anualmente, que en su mayoría ya se destinan a otros usos, como la construcción, la producción de muebles o de pulpa de celulosa para papel. Estos usos demandan hasta 500 millones de metros cúbicos anuales. Si esta cifra se suma a la demanda para biomasa, se llega a un total de 1.200 millones de metros cúbicos. Según estas estimaciones, en la Unión Europea faltarán 400 millones de metros cúbicos de madera en 2020, estimaciones que coinciden con las de la FAO.

Otro análisis de datos y tendencias producido por la organización Fern y redactado por James Hewitt en 2011, estima que habrá un aumento en el consumo de biomasa de madera hacia el año 2020 en la Unión Europea de entre 100 y 200 millones de metros cúbicos y que la mayoría de los estados miembro no tienen condiciones de atender dicho aumento con sus propios recursos madereros. Sin embargo, esas cifras podrían resultar subestimaciones graves dada la reciente tendencia de conversión de las centrales energéticas de carbón a biomasa y al aumento masivo de co-combustión por parte de varias compañías energéticas

La demanda de pellets en la UE supera bastante la oferta doméstica desde 2008, habiendo importado más de tres millones de toneladas métricas en 2011. Los estudios prevén el uso de pellets principalmente como fuente de cogeneración de electricidad en grandes plantas, y también para uso doméstico.

En el referido estudio se estima que para el año 2020 habrá una gran expansión de monocultivos de árboles de rápido crecimiento en el Sur para exportación hacia la Unión Europea. En uno de los escenarios se prevé que podría producirse un total de cerca de 15 millones de toneladas de pellets mayoritariamente en el Sur, sobre todo en Brasil, Uruguay, Mozambique y África del Oeste. De acuerdo a anuncios realizados recientemente por empresas energéticas europeas sobre sus planes en relación con el uso de biomasa, la cifra real podría ser mucho mayor. Quince millones de toneladas de pellets de madera podrían significar un área de por lo menos 450 mil hectáreas de plantaciones de corta rotación (2-3 años), por ejemplo eucaliptos para biomasa en Brasil que tiene tasas de rendimiento más elevadas que otros países.

América del sur

En América del Sur, **Brasil** se perfila como uno de los principales países que ofrecerán madera para la producción de energía en el Norte. Desde los años setenta tiene más de un millón de hectáreas de plantaciones de eucaliptos concentradas en el estado de Minas Gerais, que se utilizan para generar energía. El eucalipto, después de ser cortado, se transforma en carbón vegetal, que alimenta cerca de 200 siderúrgicas.

En este momento en Brasil se pueden encontrar plantaciones ya en curso diseñadas especialmente para la producción de energía con vistas a la demanda creciente en Europa. Desde el año 2005 se comenzaron a realizar experimentos con eucalipto plantado a mayor densidad para comprobar el

rendimiento en términos de biomasa por hectárea. En 2007 en el Estado de Sao Paulo se estableció un proyecto piloto de plantaciones para energía a mayor densidad para abastecer con energía una refinería de alcohol. En 2009, en el estado de Tocantins, la empresa GMR Florestal estableció su primera área piloto con eucaliptos clonados para producir 33MW de electricidad. Hoy la misma empresa tiene planes de ampliar a 350.000 hectáreas sus plantaciones en la región. En el mismo año, pero en el estado de Sao Paulo, el Grupo Bertim también realizó experiencias piloto con plantaciones de eucaliptos clonados para biomasa.

Técnicos de Uruguay, Chile, México, Nicaragua y Guatemala ya han visitado la región, lo que muestra un claro interés por parte de la industria forestal de esos países en desarrollar estos cultivos.

Una de las últimas novedades es el proyecto de la empresa Suzano Papel e Celulose de realizar grandes plantaciones de eucaliptos en el Nordeste de Brasil para producir biomasa de madera. Suzano es el segundo productor de pasta de madera del mundo, con cinco fábricas de celulosa en Brasil. Hoy en día controla 722.000 hectáreas de tierra con 324.000 hectáreas de plantaciones de eucaliptos en los estados de Bahía, San Pablo, Espírito Santo, Minas Gerais, Tocantins y Maranhao.

A mediados de 2010 el Grupo Suzano creó Suzano Energia Renovável. La inversión propuesta es de 1.300 millones de dólares e incluye cinco unidades de producción de pellets de madera, con una capacidad de producción total de cinco millones de toneladas por año de ese combustible de biomasa. La primera etapa consiste en adquirir tierras y construir tres unidades de producción de pellets de un millón de toneladas cada una, las cuales empezarán a funcionar en 2013. Suzano espera lograr un ingreso líquido de 500 millones de dólares en 2014, y ya ha asegurado contratos de venta por 2,7 millones de toneladas. En agosto de 2010, Suzano y la empresa británica MGT Power Ltd. firmaron una carta de intención en ese sentido.

En 2009 se realizaron plantaciones de prueba de eucaliptos y acacias en Piauí y Maranhao. El director de la compañía, André Dorf, declaró en 2010: “ya hemos realizado la prospección de las tierras y el proceso de adquisición continuará este año”, y afirmó también que el Nordeste “(...) tiene nuestra preferencia debido a la proximidad de importantes puertos que facilitan el flujo de la producción, dado que nuestro objetivo es aprovisionar el continente europeo”. Según el director André Dorf, se necesitan unas 30.000 hectáreas para producir un millón de toneladas de pellets de madera. Considerando que Suzano pretende producir cinco millones de toneladas de pellets por año, necesitará un total de 150.000 hectáreas de tierra.

La adquisición de tierras para la plantación de eucaliptos para celulosa ya ha provocado graves problemas en el Nordeste de Brasil, donde las comunidades quilombolas siguen peleando por el reconocimiento de sus derechos sobre sus territorios tradicionales. Inaldo Serejo, coordinador de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) de Maranhao, afirma en una entrevista que “se está produciendo una expansión en Maranhao; por ejemplo, compañías como Suzano Papel e Celulose han estado comprando inmensas extensiones de tierras, hoy ocupadas por comunidades tradicionales, para plantar eucaliptos”. Por consiguiente, cabe suponer que los problemas aumentarán con la expansión de las nuevas plantaciones para biomasa.

En **Uruguay** y **Argentina**, donde ya se han hecho sentir los impactos de las plantaciones forestales industriales, también se perfilan como posibles abastecedores de madera para energía, lo que supone aún más expansión en ambos países.

En **Guayana**, se ha informado que la empresa Clenergen, registrada en EEUU y que pretende posicionarse como la principal productora y distribuidora a nivel global de materia prima de biomasa para su uso en la producción de electricidad, arrienda 2.000 hectáreas de tierras (con opción a 58.000 hectáreas más) para la producción de madera para energía a partir de plantaciones de árboles, con destino a exportación a EEUU y al Reino Unido. También tiene

proyectos en Madagascar, Tanzania y Mozambique para exportar astillas a África del Sur e India. Cuenta con proyectos también en Filipinas y Ghana.

Extraído de un artículo publicado en enero de 2013. Boletín 186 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/biomasa-y-bioenergia/>

Brasil: el caso Plantar – el FSC al servicio de la venta de créditos de carbono

Las empresas que promueven el monocultivo de árboles en gran escala no buscan el sello del FSC solo para valorizar su producto final. Existen empresas que usan el FSC con un objetivo bien específico y bien diferente: obtener la certificación para vender créditos de carbono. Es el caso de la empresa Plantar S/A en el estado de Minas Gerais, Brasil.

Hace más de 10 años, la empresa Plantar presentó un proyecto de venta de créditos de carbono al Fondo Prototipo de Carbono (PFC- *Prototype Carbon Fund*) del Banco Mundial. Este Fondo pretendía reunir proyectos pilotos de comercio de carbono a través del MDL (Mecanismo de Desarrollo Limpio) en diversos sectores productivos, para que estos ‘buenos’ ejemplos se pudieran multiplicar posteriormente.

En el proyecto original, Plantar argumentaba que necesitaba dinero de la venta de créditos de carbono para plantar 23.100 hectáreas de monocultivo de eucalipto para no verse ‘obligada’ a usar carbón mineral, otra fuente de energía que, según Plantar, era más barata para producir arrabio (materia prima para producir acero) en su central siderúrgica de la ciudad de Sete Lagoas. Plantar afirmaba que el uso del carbón mineral, un combustible fósil, emitiría más carbono que el uso de carbón vegetal. Este último, según la empresa, es un ‘combustible renovable’, alegando que se produce a partir de eucaliptos, que serían replantados varias veces. Como el proyecto involucraba plantaciones de eucalipto y se trataba, para el Banco Mundial, de un proyecto de referencia, recibió el sello FSC, que garantizaba que se trataba de ‘buen proyecto’ que practicaría un ‘buen manejo forestal’ en esas 23.100 hectáreas.

Plantar comenzó a ser certificada por el FSC desde 1997. Cabe destacar que en ese momento se divulgó la noticia de que Plantar quería el certificado para producir carbón para ser usado para asar carnes. Sin embargo, este argumento era extraño ya que solo una pequeña parcela de toda la producción de las áreas certificadas sería destinada a este fin mientras que la mayor parte del carbón se destinaría a la central siderúrgica de Plantar en Sete Lagoas. Además, esta certificación, como muchas otras de monocultivos de árboles, fue muy criticada debido a sus impactos negativos sobre el medio ambiente y las comunidades locales (1). Cada vez se hizo más evidente el interés de Plantar por vender créditos de carbono y para ello necesitaba al FSC.

Llama la atención que el FSC, en su página web, afirma que *“brinda un vínculo creíble entre la producción y el consumo responsable de productos forestales, haciendo posible que consumidores y empresas tomen decisiones de compra que benefician a la gente y al medio ambiente”*. A pesar de esta afirmación, el FSC, hasta el momento, no adoptó ninguna posición clara en relación con empresas como Plantar, que usan al FSC desde hace años para garantizar la comercialización de sus créditos de carbono. Incluso porque no es posible que los créditos de carbono entren en la categoría de ‘consumo responsable’. Los proyectos de comercio de carbono se ubican en una categoría bien diferente: la de las falsas soluciones para la crisis climática.

En un documento específico sobre el ‘carbono forestal’, el FSC declara en diciembre de 2010 que el *“FSC no debería evitar que sus beneficiarios certificados tengan acceso a mercados de carbono, pero tiene que garantizar que eso no ponga en riesgo la reputación del FSC”* (2). Sin embargo, la venta de créditos de carbono por parte de Plantar de sus plantaciones certificadas por el FSC es otro factor que contribuye a erosionar la credibilidad del FSC.

En septiembre de 2010, decenas de organizaciones y movimientos sociales de Brasil y del mundo entregaron nuevamente una carta al Consejo Ejecutivo del MDL de la Conferencia Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), en protesta contra el registro oficial que dio la ONU al proyecto de carbono de Plantar como proyecto MDL. Las organizaciones señalaron los impactos negativos de las plantaciones de eucalipto y también afirmaron que los eucaliptos almacenan el carbono solo de forma temporal y que *“es inaceptable que el carbono almacenado en los eucaliptos justifique la emisión de una cantidad equivalente de carbono provocada por la combustión de combustibles fósiles por parte de empresas contaminadoras de Europa”*. El resultado es un aumento neto de emisiones de carbono, o sea que se trata de una falsa solución para resolver el problema del cambio climático. A pesar de esta nueva carta, Plantar logró registrar en setiembre pasado el último y más polémico componente de su proyecto MDL ante este Consejo Ejecutivo del MDL: las plantaciones de eucalipto como sumideros de carbono.

Recientemente, el 14 de febrero de 2011, el Comité Ejecutivo del MDL respondió a la carta de las organizaciones y movimientos sociales sobre el proyecto Plantar. El Comité manifestó que la preocupación de nuestra carta se refería a que el proyecto Plantar no contribuye al desarrollo sustentable en Brasil. Añadió que esta evaluación es responsabilidad del gobierno brasileño. Es decir, el Comité Ejecutivo del MDL se esconde detrás de la política oficial perversa de Brasil de expandir las plantaciones de monocultivos de árboles a gran escala para satisfacer los intereses comerciales, causando numerosos conflictos e impactos negativos en el país. Además, no toma en consideración lo que se expresó y argumentó en la carta de las organizaciones y movimientos sociales sobre el hecho de que el proyecto Plantar ¡no hace más que agravar la crisis climática! Por lo menos deberían responder a eso, ya que son los “expertos” en el asunto. Pero no hubo respuesta alguna. Es una desconsideración total para con la sociedad.

Seguramente Plantar y otras empresas del sector intentarán registrar más proyectos de carbono que puedan garantizar dinero y más ganancias para sus negocios. ‘Lorentzen Empreendimentos’, dirigido por Haakkon Lorentzen, hijo del fundador de Aracruz Celulose S/A – la actual Fibria- se asoció con Plantar en una nueva empresa llamada Aflopar. Esta empresa ya adquirió en los últimos años por lo menos 60 mil hectáreas de tierras en el estado de Minas Gerais (3).

El objetivo de Aflopar, según Lorentzen, es producir carbón, pero el grupo también planea realizar actividades en el rubro de los créditos de carbono, o sea, vender estos créditos a empresas contaminadoras interesadas en la compra. En otro artículo, el propietario de Plantar, Geraldo Moura, afirmó lo siguiente, luego de destacar la diferencia de costos entre usar carbón vegetal y mineral: *“Cuando las siderúrgicas movidas a carbón vegetal comiencen a compensar esa diferencia vendiendo créditos de carbono se van a dar cuenta que la sustitución es un buen negocio”* (4)

Hace largo tiempo que denunciemos la falta de credibilidad del FSC en cuanto, en definitiva, avala los monocultivos forestales y contribuye a debilitar las luchas de resistencia de las comunidades afectadas. Si ahora certifica, además, las plantaciones que quieren lucrar doblemente con créditos de carbono, no hará más que confirmar que lo que hace su sello “verde” es contribuir a aumentar los lucros empresariales y agravar aún más la crisis climática.

(1) www.wrm.org.uy/actores/FSC/certificaport.html

(2) (http://www.fsc.org/fileadmin/web-data/public/document_center/News/Climate_change_news/FSC_FCWG_Issue_Paper_Carbon_FINAL.pdf).

(3) Ferreira, Rodrigo, “Bioenergía e o mercado de carbono: oportunidades para a cadeia produtiva da siderurgia”, presentación powerpoint durante el “Seminário Bases Bioenergéticas para uma Industria Verde”, 6 de abril de 2010

(4) Herzog, Ana Luísa, “Agronegócio, eles querem florestas...”, http://planetasustentavel.abril.com.br/noticia/desenvolvimento/conteudo_270602.shtml?func=1&pag=0&fnt=9pt, Revista Exame, 02/2008

Guatemala: el avance silencioso de los monocultivos de caucho y la venta de carbono

El árbol de caucho, también conocido como hule, pertenece al género *Hevea* y es originario de América del Sur. Dentro de las especies de este género la *Hevea brasiliensis* es la que comúnmente se explota de manera industrial.

El cultivo de caucho se introdujo en Guatemala en 1940 por iniciativa del departamento de Agricultura de los Estados Unidos de Norte América. Quince años más tarde, un primer censo de las plantaciones en el país reportó alrededor de 10.000 hectáreas. En 2003, el cultivo creció a 52.000 hectáreas; en 2012, más de 100.000 hectáreas plantadas de caucho se localizan principalmente en los departamentos de Retalhuleu y Suchitepéquez, en la Costa Sur de Guatemala, de las cuales 55.000 hectáreas están con árboles en fase de producción y las 45.000 restantes con árboles en crecimiento.

Según el mapa “Áreas aptas para el desarrollo del cultivo de Hule”, elaborado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Guatemala, se considera que el país tiene más de 400.000 hectáreas aptas para el cultivo de caucho natural. Estas zonas se localizan en la Franja Transversal del Norte y la Costa Sur del país, así como en zonas del departamento de Izabal y Alta Verapaz. Sin embargo, el crecimiento de las plantaciones de hule basado en estas proyecciones debe ser asunto de análisis y reflexión, principalmente por la posible competencia y acaparamiento de las tierras que puede generar el crecimiento de este monocultivo forestal, en un país con una elevada conflictividad por el acceso y la tenencia de la tierra.

Un concepto equivocado que desde ya manejan los impulsores del caucho, es considerarlo como un “bosque” artificial, aún cuando una plantación de árboles no puede compararse con la riqueza biológica ni con la compleja dinámica de los bosques. En la mayoría de los casos las plantaciones se establecen respondiendo a una lógica de mercado, por lo cual la vida de estas plantaciones también está regulada por los precios y las demandas internacionales.

Guatemala es uno de los principales exportadores y productores de caucho natural del continente americano. El impacto ambiental y social que podría generar el crecimiento de plantaciones de caucho es otro factor a considerar si las áreas a plantar cuentan con cobertura boscosa, que corre el riesgo de ser destruida, ya que en la fase de preparación del terreno para sembrar caucho se “deben eliminar árboles y arbustos ya que el crecimiento del *Hevea* requiere exposición a plena luz solar...”, como lo cita la Asociación Nacional de Café en su documento Cultivo de Hule (2004).

El cultivo de caucho también trata de sacar ventaja del mercado de carbono, donde estas plantaciones podrían vender “créditos” por el carbono que absorben y almacenan, generando una oportunidad más de negocio para los dueños de las plantaciones de hule. Pero este mecanismo de índole comercial es cuestionado por los grupos ecologistas porque no brinda una solución genuina a la crisis climática que propicie los cambios necesarios en la forma contaminante de producción de las empresas.

En 2010 se anunció la primera venta a escala internacional de créditos de carbono en plantaciones de árboles de caucho natural por la empresa guatemalteca Grupo Agroindustrial de Occidente (GAO), proyecto que consiste en establecer 2.500 nuevas hectáreas de plantaciones de árbol de hule. Según El Periódico (10 de junio de 2010) este acuerdo de compra de “reducción de emisiones verificadas” se firmó entre la compañía suiza First Climate y Pica de Hule Natural, S. A., una empresa de GAO. El acuerdo se firmó en el marco de la Feria y Conferencia Mundial Carbón Expo, que se realizó ese año en la ciudad de Colonia, Alemania. La negociación le permitirá al grupo guatemalteco acceder a fuentes de financiamiento provenientes de incentivos internacionales que impulsan la reforestación y aducen “contribuirá a la reducción del cambio climático”, según cita la nota de El Periódico.

Bajo esta dinámica preocupan los impactos sociales y ambientales que pueda generar un crecimiento de miles de hectáreas del monocultivo, y que el país continúe apostando a un modelo basado en la utilización de las tierras para la producción con fines de exportación, en contraposición a otras formas ambientalmente más justas basadas en el beneficio de la economía campesina, la diversificación de los cultivos, la agroecología.

Carlos Salvatierra, SAVIA, punto focal de la Red Latinoamericana contra los Monocultivos de Árboles (RECOMA) en Guatemala, correo electrónico: salvatierraleal@gmail.com

Publicado en setiembre de 2013. Boletín 193 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/guatemala-el-avance-silencioso-de-los-monocultivos-de-caucho/>

3. Árboles Transgénicos

Carta abierta a la Comisión Técnica Nacional sobre Bioseguridad de Brasil

A: Comisión Técnica Nacional sobre Bioseguridad de Brasil (CTNBio)

Nosotros, los abajo firmantes, hemos sido informados de que FuturaGene, empresa biotecnológica que pertenece íntegramente a la compañía de celulosa y papel Suzano, ha presentado una solicitud para la plantación comercial de sus eucaliptos genéticamente modificados de alto rendimiento.

Suzano/FuturaGene, así como otras compañías como Fibria (ex Aracruz) y ArborGen, han estado realizado investigaciones y ensayos de campo con árboles GM desde hace tres años. El interés de Suzano/FuturaGene ha sido aumentar la productividad de sus plantaciones de árboles. Afirman que su nuevo árbol GM permitirá aumentar el rendimiento un 20% y, por consiguiente, acrecentar “la competitividad y las ganancias ambientales y socioeconómicas gracias a una mayor productividad, utilizando menos tierras y, por ende, menos insumos químicos, y liberando menos carbono; de esta forma, quedarán más tierras disponibles para la producción de alimentos o la conservación, y aumentarán los ingresos de los cultivadores contratados”. [1] Estas afirmaciones contradicen los hechos, como lo explicaremos a continuación.

El uso de árboles GM de crecimiento más rápido exacerbará los ya notorios impactos sociales y ambientales que causan las plantaciones industriales de árboles, y agregará otros efectos y nuevas repercusiones debido a los riesgos adicionales inherentes a la ingeniería genética.

Los árboles transgénicos agravan los problemas generados por las plantaciones industriales de árboles

Las compañías que realizan plantaciones industriales de árboles prometen desde hace largo tiempo que el aumento de la productividad conducirá a un menor uso de tierras. Esto es falso. En Brasil, por ejemplo, donde la productividad por hectárea de las plantaciones de árboles en monocultivo pasó de 27 m³/ha/año en los años 1980 a 44 m³/ha/año hoy en día, el área cubierta de plantaciones pasó de 4 millones de hectáreas a fines de los 80 a las más de 7,2 millones de hectáreas actuales. Por lo tanto, no existe evidencia histórica de que, en Brasil, el aumento de la productividad haya desembocado en una disminución de las tierras ocupadas por plantaciones industriales de árboles. Una asociación de creación reciente, *Indústria Brasileira de Árvores* (Ibá), que representa a la industria de las plantaciones de árboles, afirma que tiene la intención de duplicar la superficie de dichas plantaciones, hasta llegar a 14 millones de hectáreas en 2020.

Suzano busca abrir nuevos mercados para las plantaciones de árboles

Suzano abrió recientemente una nueva fábrica de celulosa en el Estado de Maranhão, con una capacidad de producción de 1,5 millones de toneladas por año. Se necesitará cubrir enormes

superficies con plantaciones industriales de árboles para satisfacer la demanda de madera de Suzano, así como para una demanda adicional, dado que la empresa planea explorar nuevos usos de la madera con un proyecto a realizar en el mismo Estado, que consiste en producir y exportar *pellets* de madera para producir energía, quemándolos junto con carbón en el Reino Unido. El uso de biomasa para producir energía a escala industrial sigue siendo muy controvertido, y sus impactos negativos sobre la sociedad, el medio ambiente y el clima han sido ampliamente documentados.

Las personas y el medio ambiente en Brasil serán perjudicados

Tanto el proyecto de celulosa como el de *pellets* apuntan únicamente a sacar provecho de nuevas oportunidades de mercado, y ésa es la misión de Suzano. Mientras las ganancias de la expansión prevista beneficiarán a los accionistas, los costos sociales, ecológicos y económicos, así como los mayores riesgos para la soberanía alimentaria y la salud de la región, recaerán sobre el público brasileño y, en particular, sobre las comunidades rodeadas por plantaciones. Ya existen numerosos y graves conflictos por el acceso a la tierra, y las condiciones en las que viven las comunidades rodeadas por las operaciones de Suzano se han deteriorado tanto que las poblaciones luchan por lograr la soberanía alimentaria y están cada vez más en peligro de perder sus territorios. [2]

Los cultivos transgénicos causan un aumento del uso de agrotóxicos

Además, no existe razón plausible para suponer que el uso de “insumos químicos”, agrotóxicos incluidos, disminuirá gracias a la plantación de árboles GM. Al contrario, aumentará a medida que aumente la ocupación de tierras que está previsto realizar, así como por la intensificación de los ciclos de plantación y la pérdida de nutrientes del suelo que esto conlleva. Lamentablemente, Brasil ya es el mayor consumidor de agrotóxicos del mundo, lo cual daña a cientos, o incluso miles de víctimas por año, aumentando aún más la presión sobre los ya insuficientes servicios públicos de salud. Las plantaciones industriales de árboles, al carecer de biodiversidad y realizarse a gran escala, aumentarán enormemente la aplicación de agrotóxicos. El argumento utilizado por el lobby de la tecnología GM, según el cual la introducción de cultivos transgénicos – como la soja y el maíz – hace disminuir el uso de insecticidas y fertilizantes, ya ha demostrado ser falso. En países como Brasil, Argentina y Estados Unidos, que están a la cabeza de la producción de soja y maíz GM, las investigaciones han revelado que el uso de agrotóxicos no sólo no disminuyó sino que aumentó de forma alarmante. [3]

Agotan los nutrientes del suelo y el agua

Los árboles genéticamente modificados para crecer más rápido, plantados en superficies cada vez mayores para realizar plantaciones industriales cada vez más grandes, sólo conducirá a agotar aún más los nutrientes del suelo y el agua dulce. Esto es especialmente cierto en el caso de los eucaliptos, ya notorios por el consumo voraz de agua que realizan y que, como ha quedado demostrado, provoca la desecación de los suelos, los manantiales y los cursos de agua de los alrededores. Las comunidades que viven en torno a plantaciones de árboles no transgénicos, dentro y fuera del Brasil, ya han denunciado en todas partes la escasez de agua y el desgaste de los suelos. La introducción de árboles GM de crecimiento más rápido no hará más que agravar esa situación.

Impactos negativos inesperados de cultivos transgénicos pueden ser aún peores con árboles transgénicos.

Existen serias incertidumbres en cuanto a los posibles impactos ambientales y socioeconómicos de los árboles genéticamente modificados. Ya ha habido efectos inesperados en los cultivos alimentarios GM, por ejemplo la proliferación de malezas resistentes a los herbicidas, la aparición de plagas secundarias que diezman las cosechas, alteraciones de la fertilidad tales como

tasas más elevadas de cruce de especies, así como un aumento de los caracteres alérgicos. Debido a que los árboles tienen un ciclo de vida largo y a menudo complejo, y a su interacción con la biodiversidad, es prácticamente imposible predecir los resultados e impactos de los árboles GM. El eucalipto no es nativo de Brasil, pero se le planta en todas partes y existe el grave riesgo de que los eucaliptos GM contaminen los que no lo son, cosa que, paradójicamente, FuturaGene considera positiva. [4] ¿Modificarán la invasividad, atraerán nuevas plagas, debilitarán o alejarán a los depredadores? Tales preguntas no han sido planteadas, y tampoco hay datos suficientes como para responder a ellas. El catálogo de riesgos es largo.

Basándonos en la historia de las plantaciones industriales de árboles y de la introducción de cultivos GM en general, objetamos y refutamos la afirmación de la industria, cuando dice que la sociedad en su conjunto se beneficiará con la comercialización y la plantación de árboles GM. Las pruebas existentes apuntan categóricamente en sentido contrario. El único beneficio que vemos en esta nueva tecnología de alto riesgo y de impactos futuros desconocidos (además de, probablemente, incalculables costos asociados) es que los accionistas de Suzano ganarán más dinero.

Exigimos no autorizar la plantación comercial de árboles transgénicos

Por las razones mencionadas, científicos, abogados y organizaciones del mundo entero llaman a declarar una moratoria mundial sobre la comercialización de árboles genéticamente modificados, debido a los impactos sociales y ecológicos, desconocidos pero potencialmente graves, y a los incalculables riesgos económicos que esto implicará para la abrumadora mayoría del público.

Por consiguiente, las organizaciones y personas infrascritas **desean manifestar su profunda preocupación e instar a la CTNBio a no autorizar la comercialización de eucaliptos GM de rendimiento aumentado, por parte de Suzano/FuturaGene** o de cualquier otra empresa que haya presentado o presente en el futuro una solicitud similar.

(siguen firmas)

Notas:

1 – Vea el sitio web de FuturaGene: <http://www.futuragene.com>

2- <http://wrm.org.uy/pt/livros-e-relatorios/plantacoes-de-eucalipto-para-energia-o-caso-da-suzano-no-baixo-parnaiba-maranhao-brasil/>

3- http://www.gmwatch.org/files/GMsoy_Sust_Respons_SUMMARY_SPA_v1.pdf

4- <http://www.theguardian.com/environment/2012/nov/15/gm-trees-bred-world-energy>

Link- <http://wrm.org.uy/es/todas-las-campanas/carta-abierta-a-la-comision-tecnica-nacional-sobre-bioseguridad-de-brasil/>

4. La creciente participación del capital financiero en la expansión de las plantaciones

Las plantaciones industriales de árboles en el mercado financiero

Hoy en día, los mercados financieros especulativos ejercen un poder cada vez mayor sobre la economía y la vida, en respuesta a la crisis capitalista que comenzó en la década de 1970.

Según la investigación realizada por la organización de información financiera PEI Media Ltd.(*), entre los instrumentos de inversión relacionados con la naturaleza, las inversiones madereras comprenden diversos tipos de activos: plantaciones de árboles realizadas principalmente para la producción de madera, bosques manejados para la explotación de madera, productos no madereros, fijación de carbono y conservación de la biodiversidad. Los activos

suelen ser tanto la tierra como los árboles en pie, pero la inversión también puede referirse sólo a uno u otro.

Como clase de inversión institucional – donde varias organizaciones ponen en común grandes sumas de dinero – la inversión maderera comenzó hace menos de 30 años; en ese entonces, los administradores de inversiones compraban a la industria de productos forestales tierras no estratégicas, en nombre de clientes institucionales precavidos. Tratándose de un activo de larga duración, poco volátil y con poco riesgo de inflación, la explotación maderera atrae a quienes prefieren invertir a largo plazo: inversores institucionales, como los fondos de pensión públicos y privados, fundaciones y compañías aseguradoras, que se han convertido en los principales actores del mercado mundial de este tipo de inversiones.

PEI explica que, en Estados Unidos, estos activos representan hoy entre el 1 y el 2 por ciento de la cartera de algunos grandes fondos de pensión. Los fondos que incluyen componentes madereros junto a otros tipos de activos fijos también están volviéndose comunes. Actualmente, los capitales colocados en plantaciones madereras ascienden aproximadamente a 70.000-80.000 millones de dólares.

Al observar el proceso de inversión en plantaciones madereras, PEI señala que las organizaciones privadas de gestión de inversiones madereras (TIMO) se han convertido en las principales propietarias de plantaciones forestales/madereras de Estados Unidos. En la década de 1990, los activos administrados por las TIMO en dicho país pasaron de unos 1.000 millones a 10.000-12.000 millones de dólares. Hacia el fin de la década, las TIMO habían comenzado a introducirse en algunos mercados emergentes de poco capital. La elevada tasa de crecimiento, el bajo costo de producción de la madera, la cercanía de los mercados y de la demanda, así como el alza del precio de la tierra, contribuyeron a acrecentar las rentabilidades durante ese período. A fines del siglo XX, América Latina (principalmente Brasil y Chile) y Oceanía (Australia y Nueva Zelanda) emergieron como regiones atractivas para la inversión en plantaciones forestales.

La investigación de PEI muestra que, para 1996, la escalada del precio de los árboles en pie, que había favorecido a los inversores, había provocado el cierre de aserraderos en el norte global, y que la capacidad de producción y la demanda se habían desplazado hacia el Sur. Con el progreso de los métodos de plantación y la tecnología, la productividad por acre había aumentado tanto que un muro de madera parecía avanzar desde todas las direcciones, tanto desde Australia y Nueva Zelanda como de Sudamérica. Esta convergencia hizo que el precio de la madera en pie bajara aproximadamente un 33% entre 1998 y 2001. Entre 1996 y 2000, los inversores institucionales adquirieron en Estados Unidos, principalmente a través de las TIMO, cerca de 7,9 millones de acres, por un valor aproximado neto de 5.000 millones de dólares. Durante el período 2001-2004, cuando estalló la burbuja tecnológica, el mercado financiero decayó y aún más capitales institucionales comenzaron a buscar dónde ubicarse, se produjo una transferencia impresionante de activos hacia inversores institucionales. Una vez más, el mercado favorecía a los vendedores. De 2005 a 2009, la industria forestal comenzó a vender sus propiedades y las TIMO fueron, por lejos, los mayores compradores estadounidenses. En este momento, Weyerhaeuser es la única empresa pública integrada de productos forestales que aún posee grandes plantaciones forestales.

Según PEI, el mercado forestal actual tiende a atraer a dos tipos de inversores: los que ya han participado en el mercado tradicional y buscan nuevas oportunidades en regiones emergentes con características de riesgo y rentabilidad más agresivas, y los nuevos inversores, más interesados en las oportunidades que ofrecen los mercados probados. En conjunto, los inversores institucionales siguen siendo los principales actores del mercado mundial de inversiones forestales, y poseen las tres cuartas partes de las inversiones privadas administradas por las TIMO. Si bien buena parte del capital invertido en esa clase de activos proviene de inversores experimentados de Norte

América, los inversores europeos están incrementando su participación. Los capitales de inversores de Sudamérica y Oceanía se están colocando principalmente en sus propias regiones.

La organización de información financiera PEI explica que, cuanto más capitales ingresan en el espacio de la inversión en plantaciones forestales/madereras, más opciones tienen los inversores para estructurar su participación, no sólo invirtiendo y administrando inversiones estrictamente en el contexto privado sino también utilizando vehículos de inversión públicamente negociables, que son especialmente atractivos para quienes prefieren un alto nivel de liquidez. Dichos vehículos suelen adoptar la forma de fondos de inversión en productos inmobiliarios (REIT), fondos de inversión unitaria o fondos negociables en el mercado bursátil (EFT). Entre ellos figuran hoy Plum Creek Timber Company (PCL), Rayonier Inc. (RYN) y Potlatch Corporation (PCH), tres prominentes REIT estadounidenses, así como los EFT Phaunos Timber Fund (administrado por el administrador de fondos de alto riesgo Four Winds Capital Management) (ver artículo sobre Uruguay) y Combium Global Timberland Ltd. (administrado por Cogent Partners).

El WRM y otras organizaciones y movimientos ambientales y sociales han estado diciendo que, lamentablemente, el cambio climático se ha convertido en una nueva fuente de ganancias potenciales para los inversores financieros. Los datos reunidos por PEI así lo confirman en lo que respecta a los inversores en plantaciones forestales. La investigación de PEI dice que, en los años 1990, las asociaciones creadas entre compañías industriales y grandes ONG conservacionistas para promover las plantaciones de árboles se introdujeron en el mercado de créditos de carbono creado a través del Protocolo de Kyoto del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), lo cual dio lugar a nuevas inversiones forestales. Las emisiones negociadas en el mercado del carbono ofrecen nuevas oportunidades a dichos inversores, que ven con buenos ojos la promoción de la energía a base de biomasa, pues ésta tiene grandes posibilidades de acrecentar la demanda de madera.

Basándonos en datos e investigaciones de la organización de información financiera PEI, confirmamos que las plantaciones de árboles – a las que se oponen numerosas comunidades debido a sus notorios impactos sobre sus medios de vida, los ecosistemas, la biodiversidad, el agua – son un negocio lucrativo para cada vez más capitales colectivos de inversión. La diferencia es que estos nuevos propietarios están fuera del alcance de las comunidades locales afectadas que defienden sobre el terreno sus formas de vida.

La dificultad para identificar a los propietarios de las plantaciones de árboles con el fin de hacerles frente es un desafío que debemos superar trabajando juntos.

(*) “Investing in Timberland”, agosto de 2010, PEI Media Ltd.

Publicado en setiembre de 2012. Boletín 182 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/las-plantaciones-industriales-de-arboles-en-el-mercado-financiero/>

Uruguay: fondos de inversión denunciados por forestación ilegal en área protegida Quebrada de los Cuervos

La Quebrada de los Cuervos -ubicada en las serranías del departamento de Treinta y Tres- fue la primera zona en ingresar al Sistema Nacional de Áreas Protegidas en Uruguay (año 2008) por su riqueza paisajística, representatividad de ecosistemas autóctonos y diversidad de especies. Conformada por pastizales, bosque de quebrada, bosque de galería y arroyos, actúa como corredor biológico para distintas especies de flora y fauna.

Su clasificación como “Paisaje Protegido” permite que los vecinos que residen en campos ubicados dentro del área y en los alrededores puedan permanecer allí realizando sus actividades productivas tradicionales. En el Plan de Manejo elaborado para el área protegida se expresó la

necesidad de una zona de amortiguación entre el área protegida y el resto del área rural, definiéndose una delimitación que fue aceptada por los vecinos. Sin embargo hasta ahora (años después) las autoridades no han llegado a confirmarla oficialmente.

Entre las actividades que están prohibidas dentro del área protegida, por entender que ponen en riesgo la zona, se mencionan la forestación y la minería, que por lógica deberían estar también prohibidas en la zona de amortiguación. En los últimos años empresas forestales como la norteamericana Weyerhaeuser (Colonvade), la británica Pradera Roja (Phaunos Timber Fund, fondo de inversión) y la norteamericana Forestal El Arriero (Global Forests Partners, fondo de pensiones) han establecido dentro de la zona de amortiguación monocultivos de pinos y eucaliptos –especies exóticas invasoras en esa región del país- con el riesgo que eso implica para la Quebrada de los Cuervos.

Fondos de inversión en forestación. En los últimos años ha cobrado relevancia la presencia en nuestro medio rural de fondos de inversión o fondos de pensiones de países del norte que compran tierras tanto en Uruguay como en otros países del Sur para convertirlas en monocultivos de eucaliptos, que resultan ser muy rentables para los inversores pero que generan serios impactos sociales y ambientales a nivel local. Por ejemplo Phaunos Timber Fund acaba de vender a un inversor privado 690 hectáreas forestadas con eucaliptos en la localidad de Cerro Chato por US\$ 2.900.000, siendo que la empresa había pagado por esas tierras US\$ 1.300.000 en el año 2009.

En el año 2009 esta empresa fue denunciada por los vecinos de la Quebrada por llevar adelante un proyecto forestal sin informar al Ministerio de Medio Ambiente su ubicación junto al área protegida, sin respetar los criterios básicos para prevenir la erosión del suelo, aplicando además grandes cantidades de agrotóxicos que provocaron la muerte de fauna nativa. Como resultado de la denuncia la empresa fue temporalmente suspendida y varios meses después fue multada por una suma irrisoria que nunca se supo si efectivamente pagó.

El caso de Forestal El Arriero S.A. Por el mismo camino transitó la empresa Forestal El Arriero S.A., que pertenece a la estadounidense Global Forests Partners, empresa administradora de inversiones forestales con fondos de pensiones. Al día de hoy posee en Uruguay 26.000 ha. de tierra, de las cuales 16.000 están forestadas y son administradas por la chilena Cambium Forestal Uruguay S.A.

Forestal el Arriero estableció en el año 2009 una plantación de pinos en el establecimiento “Obdulio” – ubicado dentro de la zona de amortiguación de la Quebrada de los Cuervos – sin autorización previa del Ministerio de Medio Ambiente. Recién cuando los árboles tenían más de 1 metro de altura y ya había concluido la fase de aplicación de agrotóxicos, solicitaron el permiso correspondiente.

Una vez más, gracias a las denuncias y testimonios presentados por los vecinos en abril de 2011, se pudo demostrar que dicha plantación había sido realizada ilegalmente. La empresa violó la normativa de nuestro país y los técnicos que realizaron el estudio de impacto ambiental con los árboles ya plantados son responsables de falsificar la información que hicieron llegar al Ministerio. Si bien la resolución del Ministerio fue suspender toda actividad de la empresa forestal, haciéndola “pasible” de ser multada, le permite continuar con el trámite de obtención de la autorización ambiental.

Voces locales. Benedicte, una de las fundadoras de la Sociedad de Fomento Rural Quebrada de los Cuervos, afirma que “los vecinos del lugar nos sentimos perjudicados por esta plantación hecha con pinos, una especie considerada invasora; por el envenenamiento del agua del arroyo Yermal Chico y la muerte de fauna nativa, por la fumigación con herbicidas; y sobre todo por la destrucción total de la pradera nativa. La Sociedad de Fomento reivindica para la población local el derecho a la tierra y el derecho a mantener y desarrollar sus prácticas tradicionales de

ganadería en pradera natural. Rechazamos los monocultivos a gran escala, el uso de agrotóxicos y la minería porque afectan a nuestra cultura y a nuestra forma de vida”.

Carlos, vecino que vive hace 23 años en la zona, afirma que el tema les preocupa mucho “por un lado se define un área núcleo que es el área protegida en sí misma y un área adyacente o de amortiguación para la protección de la Quebrada, allí es donde se está forestando con pinos y hay proyectos de extracción de caliza, ¡hay algo que no funciona bien! Por esa razón estamos aquí [audiencia] para manifestar nuestro descontento y para conocer cómo si en abril de 2011 denunciarnos que la empresa había plantado y fumigado los campos en forma ilegal, sin permiso del Ministerio de Medio Ambiente (DINAMA) y sin evaluación de impacto ambiental, ahora están aquí frente a nosotros presentándonos el proyecto como si fuera algo nuevo.”

Ana María, vecina de la zona e integrante de AMRU (Asociación de Mujeres Rurales de Uruguay) nos cuenta que “el primer impacto que nos preocupa es la afectación del agua, sobre todo su contaminación por la aplicación de agrotóxicos que afecta también a la flora y fauna propias del lugar. Luego de las aplicaciones siempre se encuentran animales muertos. Allí hay vida que muere o migra, hay especies que van desapareciendo, en el futuro vamos a tener un gran desierto verde aquí y en el resto del Uruguay donde se concentran las plantaciones de árboles. Somos un país muy pequeño, no podemos tener tanta extensión de territorio bajo un monocultivo. Hay que poner un freno, decir ¡hasta acá llegamos!”

Responsabilidad de las autoridades. El rol del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) se ha desdibujado, la demora en la aprobación de la versión final del Plan de Manejo indirectamente promueve la instalación de proyectos forestales y mineros en la zona.

Es urgente concretar las medidas propuestas en el Plan de Manejo, algunas de ellas: oficializar los límites propuestos para la zona de amortiguación; eliminar la “prioridad forestal” de los suelos dentro de la zona de amortiguación; aplicar medidas cautelares mientras no se implemente la Ley de Ordenamiento Territorial de la región; y la restricción de proyectos productivos como forestación, minería y construcciones industriales cuenca arriba del área protegida.

El “freno” está en manos del SNAP, del Ministerio de Medio Ambiente, de la Dirección Forestal y de la Municipalidad de Treinta y Tres. ¿Podrán estas autoridades decir “hasta acá llegamos” y jugarse por lo que verdaderamente a corto y largo plazo beneficiará a los pobladores locales y al país?

Extractos del artículo “Fondos de inversión denunciados por forestación ilegal en la Quebrada de los Cuervos” enviado por el Grupo Guayubira, <http://www.guayubira.org.uy> – acceder a la versión completa en <http://www.guayubira.org.uy/2012/09/fondos-inversion-denunciados-por-forestacion-ilegal-en-quebrada-cuervos/>

Publicado en setiembre de 2012. Boletín 182 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/uruguay-fondos-de-inversion-denunciados-por-forestacion-ilegal-en-area-protegida-quebrada-de-los-cuervos/>

Argentina: Harvard defiende sus monocultivos forestales a ultranza

La Universidad de Harvard es dueña a, través de la Harvard Management Company (HMC), del mayor fondo de inversión del mundo, el cual opera anualmente con 32 mil millones de dólares. De este total, alrededor del 15% está dedicado a las inversiones forestales en el mundo.

En Argentina, Harvard es propietaria de 87.000 hectáreas de campo en la provincia de Corrientes con plantaciones de pinos y eucaliptos que son gestionadas por dos sociedades anónimas: Empresas Verdes Argentinas S.A. (EVASA) y Las Misiones S.A.

El sistema de producción mediante plantaciones de árboles en gran escala en Argentina resulta ideal para la obtención de ganancias rápidas porque emplea pocos trabajadores, y los que emplea están en condiciones precarias; recibe la ayuda de los gobiernos nacionales y provinciales quienes le otorgan exenciones impositivas y estabilidad fiscal; y porque las condiciones climáticas permiten un rápido crecimiento de las especies utilizadas: pinos y eucaliptos.

Estas inversiones de HMC han sido criticadas por grupos ecologistas y pobladores locales que denuncian el impacto ambiental y el acaparamiento de tierras que realizan las empresas. Sin embargo este cuestionamiento recién tomó estado público cuando un grupo de estudiantes y profesores de Harvard realizaron una investigación al respecto y publicó un informe crítico a las actividades de su propia universidad en Corrientes (1).

En abril, junto a mi compañero campesino del Iberá, Adrián Obregón (2), tuvimos la oportunidad de viajar a la Universidad de Harvard invitados por un grupo de alumnos y profesores preocupados por la falta de ética en las inversiones de su propia Universidad.

Allí, en una reunión con Lars Peter Knoth Madsen, Secretario privado de la Presidenta de Harvard, Kathryn Murtagh, Directora general de HMC, y Jameela Pedicini, Vicepresidenta de Inversiones Sustentables de HMC, pudimos escuchar en persona los argumentos de Harvard defendiendo sus inversiones.

Mientras aun estábamos volando de regreso a Corrientes Argentina, Andrew Wiltshire (Gerente Director de Activos Alternativos de la HMC) publicó en el diario universitario de Harvard (The Crimson) una dura respuesta a nuestros planteos, en acérrima defensa de los monocultivos forestales.

En todo momento la línea de argumentación de la HMC se basa en los grandes mitos sobre la actividad forestal. Homologan las plantaciones forestales a bosques, afirman que ayudan a combatir el cambio climático y sostienen que la certificación forestal del FSC garantiza la sustentabilidad ambiental, la equidad social y la responsabilidad empresarial con la comunidad.

Pero como si los extensos debates mundiales que desde diversas organizaciones ecologistas, campesinas, indígenas y sindicales se sostienen contra estos mitos fueran poca cosa para los gerentes de la HMC, solo basta con ver lo que ocurre en el caso concreto de nuestro territorio, que es lo que motivó esta discusión.

De las 87.000 hectáreas que posee HMC en Corrientes, alrededor del 50% se encuentra dentro de la Reserva Provincial Iberá, ecosistema de esteros, bañados y lagunas. Han plantado millones de árboles en humedales, sabanas y pastizales de alto valor para la conservación, según lo relevado por WWF y BirdLife, reemplazándolos por un monocultivo de pinos, donde no crece otra cosa.

La HMC afirma que han creado reservas y zonas de amortiguación del impacto forestal, pero en su mayoría lo han hecho en sitios marginales para la producción, donde a la empresa le era muy costoso plantar pinos. En numerosos sitios donde sus propios técnicos recomendaron que retiraran los pinos y dejaran de plantar, ignoraron por completo las recomendaciones, como por ejemplo en las zonas donde se da la rara palmera enana (*Butia Paraguayensis*), especie nativa clasificada en la categoría de vulnerabilidad extrema por la UICN.

En Corrientes muchos son los estudios que contrastan la biodiversidad existente en sitios de ganadería extensiva con la que hay en los monocultivos forestales. El caso paradigmático es el de la convivencia del Venado de las Pampas con el ganado en la zona de los bañados del Aguapey (costa oriental del Iberá) y la desaparición del mismo a medida que avanzan las forestaciones de pino. Por otra parte la iniciativa "Alianza del Pastizal" resalta la gran conveniencia para la biodiversidad del mantenimiento de la ganadería extensiva en pastizales naturales.

Adrian Obregón, el referente campesino que discutió cara a cara con la HMC, es del paraje Montaña, en los esteros del Iberá, zona rural que limita con la estancia Santa Julia, propiedad de Las Misiones S.A. “Muchos pobladores de Montaña tienen las plantaciones forestales de Santa Julia encima de ellos”, expresa Adrián. “También en la Laguna Ipacarapá, que forma parte de nuestro territorio ancestral y en cuya margen estaba la casa de mi abuelo, hoy está todo forestado, encontrando pinos hasta en el agua. Solo queda un pequeño monte nativo al cual no tenemos acceso sin ‘intrusar’ propiedad privada. La empresa Las Misiones S. A. es propietaria de un tercio de la laguna”, cuenta.

Ipacarapá es parte central de la cultura guaraní de la zona por ser lugar de recreación, de pesca y símbolo de numerosas leyendas y mitos ancestrales. Hoy la fisionomía de la laguna ha sido destruida, los pobladores originarios no tienen lugar por donde acceder. Pero para HMC y su certificadora Rainforest Alliance esto no forma parte del derecho de los pueblos originarios, en los informes de certificación FSC de EVASA y Las Misiones, solo ponen una X de “no corresponde” en el renglón referido a pueblos originarios, desconociendo así su existencia.

Otro ejemplo de la falta de correlación entre el discurso de la responsabilidad y la gestión real en terreno, es lo que ocurre con los caminos rurales. Los camiones de las empresas forestales de Harvard son los principales responsables de la degradación de los caminos. En el pueblo de Chavarría el principio de solución llegó luego de que los vecinos cansados de la falta de respuesta a sus planteos, cortaron la ruta N° 22 y bloquearon el paso de los camiones de la empresa EVASA.

Con respecto a los mecanismos de diálogo previstos por el sistema de certificación FSC, podemos afirmar que los mismos brillan por su ausencia en Corrientes. La empresa Las Misiones S.A. obtuvo recientemente la certificación forestal, pero al 18 de mayo en su página web (www.lasmisionessa.com.ar) no había ninguna información al respecto ni noticias de convocatoria a reunión alguna. Por otro lado, la página web del FSC en la Argentina simplemente no existe. En los pueblos cercanos tampoco se convocó a ninguna reunión por los medios de comunicación.

Las demandas a Harvard consensuadas por campesinos, trabajadores y ecologistas de la zona son simples y claras:

- 1) Que se permita y garantice la libre organización de los trabajadores y que tengan un mecanismo transparente y sincero para presentar sus demandas de mejora laboral a sus empresas.
- 2) Que frene la expansión de sus plantaciones hasta tanto se realice un verdadero, público, participativo y acumulativo estudio de impacto ambiental de todas las plantaciones.
- 3) Que se establezca un área de amortiguación entre sus plantaciones y los pequeños productores y campesinos.

Notas

1. <http://www.oaklandinstitute.org/informe-harvard-argentina>
2. Delegado provincial de la FONAF (Federación de Organizaciones Nacionales de la Agricultura Familiar) y Vicepresidente de la APPPC (Asociación Provincial de Pequeños Productores Correntinos)

Por Emilio Spataro, Coordinador de “Guardianes del Iberá”, correo electrónico: coordinador@salvemosalibera.org

Publicado en junio de 2014. Boletín 202 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/argentina-harvard-defiende-sus-monocultivos-forestales-a-ultranza/>

Colombia: plantaciones forestales puestos en mercados bursátiles amenazan la soberanía territorial y alimentaria

Hace más de 20 años que en Colombia avanzan los monocultivos forestales para beneficio de empresas transnacionales, quienes han contando y siguen contando con políticas oficiales que los favorecen. Para analizar esta expansión que acapara territorios, viola derechos y desplaza comunidades, la organización CENSAT Amigos de la Tierra Colombia realizó en Bogotá, en el marco de las acciones por el Día Internacional contra los Monocultivos de Árboles, 21 de setiembre, el foro “Plantaciones forestales en Colombia. Una mirada crítica”.

Entre las conclusiones del foro (1) se mencionan algunas de las “ayudas” que han recibido los monocultivos forestales, muy en especial la ley 1377, que reglamenta la actividad de reforestación comercial e incorpora el concepto de “vuelo forestal”. Esta figura, específica para el sector de plantaciones comerciales, separa los derechos sobre la tierra de los derechos sobre la cobertura forestal – es decir los árboles-. La figura del “vuelo forestal” da la posibilidad a las empresas de no tener que plantar en territorios propios para obtener financiamiento, negociar la madera en los mercados bursátiles o contabilizar esos árboles en sus activos y patrimonios, habilitándolas así a absorber la producción de las tierras de pequeños o medianos propietarios.

Otro impulso a la expansión de las plantaciones forestales vino dado por el decreto 125 de enero de 2011, emitido por el gobierno con motivo de lo que se denominó “Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica por razón de grave calamidad pública”, en referencia a las lluvias y crecidas que según cifras oficiales afectaron a 2.220.482 personas. El objetivo de este programa era el de “ejecutar proyectos de reforestación comercial en las áreas afectadas por el Fenómeno de la Niña 2010-2011 para rehabilitar el uso de los suelos con potencial para la reforestación incluyendo las cuencas de los ríos y las áreas conectadas con ellas”.

De esta manera, las inundaciones, que entre otras cosas afectaron 925.000 hectáreas agrícolas, lecheras y ganaderas, se convirtieron en la justificación ideal para enmascarar la financiación a los monocultivos, como expresara Diego Rodríguez Panqueva en su presentación “Proyección de las plantaciones forestales en Colombia” que figura en las memorias del foro. En dicho trabajo Diego Rodríguez aclara que “el modelo de desarrollo con altos niveles de deforestación es la principal razón de los impactos de la crisis climática que atraviesa el país y en este sentido las plantaciones forestales poseen relación directa con el estado de emergencia, no por restablecer las coberturas de bosque natural destruidas y la estabilidad de suelos en laderas y cuencas hidrográficas, sino por ser una de las causas de la deforestación, pérdida de biodiversidad, pérdida de fertilidad y propiedades del suelo”.

Las plantaciones forestales, que no solamente han agudizado la erosión de las laderas sino que realizan un uso intensivo de agrotóxicos, han afectado en algunos casos de modo irreversible la dinámica de los ecosistemas y las comunidades rurales. Aún así, las metas de reforestación propuestas por el gobierno son de 280.000 hectáreas para 2014, lo que implicaría que para esa fecha habría más de 1 millón de hectáreas de monocultivos de árboles en Colombia.

Los movimientos sociales han respondido a los megaproyectos y el agronegocio realizando el 29 de septiembre en la ciudad de Cali el Congreso Tierras, Territorios y Soberanía (CTTS) (2), al que asistieron 15.000 delegadas y delegados de las organizaciones campesinas y de trabajadores y trabajadoras del campo y las ciudades, de los pueblos indígenas y afrodescendientes.

Como resultado del encuentro se elaboraron una serie de mandatos, uno de los cuales es “profundizar la liberación de la Madre Tierra y la realización participativa de la reforma agraria. No permitiremos que en el lugar de los grandes latifundios del narcotráfico y el paramilitarismo, que deben ser desmantelados, se instale el gran latifundio de los conglomerados agroindustriales. Por el contrario, esas tierras –robadas en cientos de años a indígenas, campesinos y

afrodescendientes– deben restituirse a nuestras comunidades. Ocuparemos pacíficamente lo que por historia y por derecho nos pertenece”, expresaron.

Ese mandato es complementado por el que habla de “construir una economía propia y articulada de los pueblos, no supeditada al mercado global, que garantice la soberanía y autonomía alimentarias y los saberes asociados a las semillas, las plantas y los alimentos. Vamos a fortalecer las prácticas de producción, transformación, intercambio y consumo culturalmente apropiadas, socialmente justas y en armonía con la vida; no utilizaremos ni permitiremos agrotóxicos y transgénicos; impediremos la presencia de los agrocombustibles, plantaciones forestales y otros monocultivos que amenazan nuestra soberanía territorial y alimentaria”.

Y los pueblos se pronuncian: “Cansados de obedecer. Cansados de ser consultados mientras otros deciden. Queremos gobernar. ¡Vamos a gobernar en nuestros territorios!”

Artículo basado en información obtenida de: (1) Memorias del Foro “Plantaciones forestales en Colombia. Una mirada crítica”, 21 de septiembre de 2011, Bogotá, Colombia, http://wrm.org.uy/paises/Colombia/Memorias_Foro_21_9.pdf enviado por Diego Rodríguez de CENSAT, email: clima@censat.org; (2) Declaración Final del Congreso Nacional de Tierras, Territorios y Soberanías, 4 de octubre de 2011, <http://tinyurl.com/3b7664q>

Publicado en octubre de 2011. Boletín 171 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/colombia-plantaciones-forestales-amenazan-la-soberania-territorial-y-alimentaria/>

5. Luchar por el territorio y por la soberanía alimentar

Chile: Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos de América Latina y el Caribe

Durante los días 2 y 3 de mayo de 2014 se realizó en Santiago, Chile, la IV Conferencia Especial para la Soberanía Alimentaria de los Movimientos Sociales de América Latina y el Caribe. La actividad fue organizada por la Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos de América Latina y el Caribe, una importante articulación – formada en 2012 – de movimientos sociales indígenas, campesinos, trabajadores rurales, pescadores artesanales, mujeres, ambientalistas y ONGs.

La Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos de América Latina y el Caribe busca articular sectores del campo y de la ciudad con el objetivo de unificar las banderas comunes a favor de la soberanía alimentaria.

Con el lanzamiento del Año Internacional de la Agricultura Familiar por parte de la FAO y su preocupación prioritaria en erradicar el hambre y la pobreza en América Latina y el Caribe, las diversas organizaciones que componen dicha Alianza consideraron importante reunirse para debatir cuáles son las principales consideraciones que los movimientos sociales tienen sobre dichos asuntos.

La primera consideración que la Alianza destacó fue que la terminología agricultura familiar es insuficiente. Actualmente el sector que produce alimentos en pequeña escala y contribuye con la soberanía y seguridad alimentaria de los pueblos latinoamericanos y caribeños está formado por hombres y mujeres, agricultores familiares, campesinos, indígenas y pescadores artesanales.

Los movimientos sociales reconocen y valorizan los esfuerzos de la FAO para erradicar el hambre y la pobreza. Sin embargo, no se puede resolver un problema sin atacar sus causas. El modelo de producción y comercialización industrial a gran escala basado en el monocultivo y la utilización de agrotóxicos y abonos sintetizados fue el gran causante del acaparamiento de tierras

y de ingresos, que expulsó a miles de personas del campo y así exterminó culturas y biodiversidad, además de provocar contaminación ambiental, en los seres humanos, los cursos de agua, los suelos.

Es por ello que los movimientos sociales reafirman que solamente con soberanía alimentaria será posible erradicar el hambre y la pobreza en el campo, y para ello, la FAO debe considerar la agricultura de pequeña escala de producción de alimentos saludables como parte importante de la solución de dos grandes problemas que asolan a la humanidad: el hambre y la pobreza.

En ese sentido, la Conferencia declaró algunos puntos centrales para que sean considerados por la FAO en el próximo período. Entre ellos, la demarcación de las tierras indígenas, la concretización de la reforma agraria integral, la priorización de políticas públicas que promuevan la soberanía alimentaria (pequeñas industrias de procesamiento, desarrollo de la pesca artesanal, alimentación escolar, políticas estatales de subsidios y compras públicas), la garantía de los derechos de los trabajadores asalariados rurales y el fin del trabajo esclavo.

Más allá del debate que debe ocurrir por la vía institucional a partir del diálogo con la FAO, los integrantes de la Alianza reafirmaron su compromiso en continuar la lucha incesante por la producción de alimentos saludables, defendiendo la tierra, las semillas nativas, preservando la biodiversidad, protegiendo el medio ambiente y alimentando a la humanidad.

Por Dayana Mezzonato, del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil y de la Vía Campesina

http://www.biodiversidadla.org/Principal/Coberturas_especiales/IV_Conferencia_Especial_para_la_Soberania_Alimentaria/Declaracion_sobre_la_Biodiversidad_para_el_Sustento_%21Debemos_detener_ya_la_destruccion_de_las_bases_de_nuestra_subsistencia

Publicado en junio de 2014. Boletín 202 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/alianza-por-la-soberania-alimentaria-de-los-pueblos-de-america-latina-y-el-caribe/>

Brasil: el manejo comunitario del bosque y del cerrado en defensa de los territorios y de la soberanía alimentaria

Desde los tiempos coloniales, la historia de la posesión de la tierra en el Brasil ha estado marcada por la expulsión de indígenas, *quilombolas* (1) y campesinos de sus territorios, por latifundistas, incluyendo empresas. Este proceso de *desterritorialización* hizo que actualmente el Brasil tenga una población urbana que ronda el 85% y enfrente una de las distribuciones de tierras más desiguales del mundo. Otra consecuencia del proceso es la ruptura de los lazos de las comunidades con sus territorios y biomas. Muchas nuevas generaciones de indígenas, *quilombolas* o campesinos ya no pueden conocer ni llevar un modo de vida basado en la rica diversidad de plantas y animales en algunos de los principales biomas del país, como la Mata Atlántica, la Floresta Amazónica y el *Cerrado* (sabana brasileña).

Sin embargo, no siempre los latifundistas consiguieron romper esos lazos existentes entre las comunidades y sus territorios. ¡La resistencia y la obstinación de muchas comunidades hablaron más alto! En busca de la libertad y de revertir el cuadro de violencias y pérdidas, muchos campesinos, *quilombolas* e indígenas resistieron y se organizaron para luchar, con el fin de no solamente reconquistar sus territorios, sino también de mostrar que el uso y el manejo que hacen de ellos, unidos a la biodiversidad local, son algo mucho más beneficioso para esas comunidades, para las economías locales y para la naturaleza que la llamada “agricultura moderna”. Asimismo, la agricultura campesina tradicional, basada en la agroecología y usando sistemas agroforestales, es un contraste sin precedentes con las extensas pasturas, generalmente poco productivas, y los monocultivos en gran escala que usan altas cantidades de venenos y fertilizantes químicos –lo

que predomina hoy en el paisaje rural del Brasil y se destina, en su gran mayoría, a la exportación. Esa agricultura llamada “moderna” causa la muerte a mucha gente por el uso intensivo de venenos, agravado con el uso de semillas transgénicas. Por otra parte, la agricultura campesina, indígena y *quilombola* da lugar a la soberanía alimentaria y estimula la vida en los territorios, siendo responsable del 75% de todos los alimentos consumidos por el pueblo brasileño.

Citamos aquí algunos ejemplos de luchas llevadas a cabo en el Brasil (2) que, más que buscar garantizar los derechos territoriales, consiguieron fortalecer y motivar a las comunidades involucradas, además de inspirar a otras, porque, paralelamente a la lucha por la tierra, implementaron un uso capaz de generar vida y diversidad, autonomía y soberanía alimentaria, autosustentación y renta. Las comunidades involucradas han conseguido, a partir del manejo comunitario de su territorio, fortalecer la resistencia, proporcionando avances en la ardua lucha para garantizar el control sobre ese territorio.

Vereda Funda, Minas Gerais: la lucha contra el monocultivo de eucalipto

Más de 30 años atrás, un área superior a un millón de hectáreas en la región norte de Minas Gerais fue tomada por empresas que explotan el monocultivo de eucalipto para la producción de carbón, fuente de energía para las industrias de hierro fundido. Las empresas querían principalmente las llanuras conocidas como *chapadas*. Estas tierras eran usadas por las comunidades tradicionales de la región, llamadas *geraizeiras*, para soltar el ganado y para recolectar muchos frutos y plantas medicinales del *Cerrado*. Como resultado de la invasión del eucalipto, las comunidades quedaron presas en los valles, y sus cursos de agua y nacientes se secaron. Cada vez que trataban de recolectar leña en las *chapadas*, eran privadas de la libertad de ir y venir en su propio territorio e incluso eran criminalizadas.

Motivadas por los encuentros promovidos por la Red Alerta contra el Desierto Verde, varias comunidades del norte de Minas Gerais, incluyendo las 130 familias de la comunidad de Vereda Funda, comenzaron a organizarse para recuperar su territorio, que había sido arrendado por el gobierno del Estado a la Companhia Florestaminas. Luego del término del contrato e inspirada por otras luchas, la comunidad se movilizó en el año 2005 y con el apoyo de Via Campesina, reocupó su territorio tradicional de aproximadamente 5.000 hectáreas.

Después de mucha lucha, confrontación y persecución, la comunidad conquistó el control del área, presionando al Estado de Minas Gerais para transferirla al Inca –la institución federal para la reforma agraria- y establecer un asentamiento agroextractivista. En el asentamiento, cada familia tendrá su propia área para plantar y también habrá áreas colectivas para producción agroextractivista y pastoreo. Con apoyo del sindicato de los trabajadores rurales de Rio Pardo de Minas y del Centro de Agricultura Alternativa de Minas Gerais, la comunidad elaboró un plan de reocupación del territorio y un mapa que indicaba dónde debía rehabilitarse la vegetación de *cerrado* y dónde se establecerían los terrenos de cultivo. La recuperación de su territorio dio nuevo aliento a la comunidad, principalmente a los miembros mayores, ya que, luego de que las plantaciones fueron removidas, las nacientes comenzaron a fluir nuevamente y los animales salvajes comenzaron a volver. La libertad fue una de las principales reconquistas de la comunidad.

Actualmente, miembros de la comunidad de Vereda Funda practican sistemas agroforestales y volvieron a plantar ellos mismos sus alimentos –maíz, poroto, mandioca y otros cultivos. Pretenden expandir la producción de alimentos de forma agroecológica, sustituyendo el monocultivo del eucalipto, que es dependiente de productos químicos. Las mujeres de la comunidad, que participaron activamente de la lucha, dieron inicio a una industria de fabricación de mermeladas, generando renta y creando empleos para ellas y sus familias.

Antonino y Guaraqueçaba, Estado de Paraná: la lucha contra un proyecto del tipo REDD

Desde el final de la década de 1990 un proyecto de carbono forestal ha afectado fuertemente a decenas de comunidades tradicionales, como *caiçaras* (3), indígenas y *quilombolas*, en los municipios de Antonino y Guaraqueçaba. Este proyecto es hoy considerado por el Servicio Forestal Brasileño como una de las “*acciones de REDD que han generado buenos resultados*”.

Pero el proyecto de carbono, promovido por la ONG brasileña de conservación de la naturaleza SPVS, generó la expulsión de las comunidades tradicionales en la región, una de las áreas de Mata Atlántica más conservadas del Brasil. El hecho de que las áreas estén tan bien conservadas se debe exactamente a la presencia de las comunidades en la región, que siempre buscaron vivir en armonía con el bosque, organizando pequeños terrenos de cultivo para sustentar a las familias y otras actividades extractivas que nunca llevaron a la destrucción del bosque.

El proyecto de SPVS, en asociación con la ONG norteamericana *The Nature Conservancy* (TNC), culpaba a las comunidades por la destrucción del bosque y comenzó a perseguirlas para que no entrasen más en el bosque, prohibiendo la pesca, la agricultura, la caza, etc. Varias personas ya fueron apresadas como consecuencia de la persecución por la policía, que actúa junto con SPVS. Pero en realidad, la deforestación fue causada por hacendados que explotaban el área para lucrar con la crianza de búfalos.

Una de las comunidades, Rio Pequeno, se organizó con la ayuda del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y ocupó un área usada por sus miembros, pero cuyo título pertenecía a un gran hacendado que estaba por venderla a SPVS. En esta área, bastante degradada por la deforestación causada por el hacendado, la comunidad no solamente resistía a las tentativas de la policía de expulsar a las familias, sino que también comenzó a implementar colectivamente un sistema agroforestal. El sistema fue un éxito porque consiguió no solamente garantizar la recuperación del área, sino que, al mismo tiempo, generar renta para las familias de la comunidad, consorciando frutales con otros diversos cultivos para la alimentación de la comunidad y comercialización en la región. Actualmente el asentamiento produce en este sistema para un programa de alimentos del gobierno federal que abastece, por ejemplo, las escuelas públicas en la región.

Se trata de una experiencia de no solamente resistir a los proyectos REDD, sino también mostrar la importancia de organizarse cada vez más y de formular e implementar propuestas en defensa de los territorios para que estos continúen bajo el control de las comunidades, mostrando cómo es posible vivir bien y, cuando sea preciso, recuperar la tierra, garantizando autonomía y soberanía alimentaria a las comunidades. Actualmente se busca crear una red solidaria entre todas las comunidades afectadas por el proyecto REDD en la región y fortalecer la resistencia.

Región del Baixo Parnaíba, Maranhão: la lucha contra las plantaciones de biomasa de Suzano

Los territorios de decenas de comunidades tradicionales en el Baixo Parnaíba, en el Estado de Maranhão, fueron invadidos en los últimos años por la empresa Suzano, que deforestó y plantó eucalipto en las áreas de *chapada* en la región, un área de transición entre el *Cerrado* y la Floresta Amazónica en el Nordeste del país. El objetivo de Suzano es producir los llamados “*pellets*” de madera para exportación a usinas de generación de energía de biomasa en Inglaterra, sugiriendo de esta forma la generación de una “energía renovable”.

La devastación causada por Suzano tiene poco de “renovable” porque viene destruyendo miles de árboles, incluso el bacuri, símbolo de las comunidades tradicionales del Baixo Parnaíba, de cuyo fruto todo se aprovecha. Su pulpa es transformada en un jugo delicioso y nutritivo, además de que la venta proporciona una renta importante para las comunidades, ya que la fruta es muy apreciada en los centros urbanos del estado. Su cáscara o semilla se pueden transformar en sabroso dulce o

mermelada. Las semillas también son usadas en la fabricación de aceite para tratamiento de dermatosis y la fruta también puede ser aprovechada como antiinflamatorio. Se trata de un árbol misterioso y envolvente, todavía poco investigado, como es el caso de todo el ambiente del *Cerrado* del Baixo Parnaíba. El *Cerrado*, a ejemplo del bacurizeiro, impone su propio paso y da ritmo a los seres humanos que quieren usufructuar su abundancia. Los pobladores locales, siguiendo el ritmo del bacuri, acostumbran a esperar hasta que las frutas maduras caigan al suelo para hacer la recolección. Quien “tira abajo” las frutas que todavía están en el árbol tiene la certeza de que obtendrá menos pulpa y de que el árbol no dará frutos el año siguiente. Es así que los pobladores de las *chapadas* del Baixo Parnaíba aprenden sobre los límites de la naturaleza y, por encima de todo, sobre la importancia de respetarlos.

Al mismo tiempo en que han resistido al avance del eucalipto, colocándose frente a las máquinas usadas para deforestar el *Cerrado*, las comunidades han desarrollado pequeños proyectos colectivos de manejo intensivo del bacuri para mejorar su renta y fortalecer el cultivo en el momento exacto en que se encuentra amenazado. Pequeñas áreas en las cuales el bacuri es manejado pueden proporcionar una buena renta para los pobladores. Estos se quejan del concepto vigente de productividad aplicado por los técnicos del Estado, generalmente agrónomos, los cuales, muchas veces, consideran al *Cerrado* “improductivo”, no teniendo en cuenta a sus miles de bacurizeiros y pequizeiros cargados de frutas valiosas, al babaçu, que ofrece un aceite excelente, a los buritizeiros, con cuyas frutas se hace un valioso dulce y a los pequeños terrenos de cultivo en las bajadas, donde los pobladores plantan todo mezclado –arroz, mandioca, poroto, maíz, zapallo, sandía. En la visión predominante del técnico, productividad se traduce en grandes monocultivos, en un alto uso de insumos, como fertilizantes y agrotóxicos. Pero nadie en las comunidades del Baixo Parnaíba come eucalipto y la soja, otro monocultivo en gran escala, tampoco forma parte de su “menú”.

Consideraciones finales

El manejo comunitario con sistemas agroforestales –una tradición secular, indígena, en el continente- ha mostrado, por su diversidad de árboles, incluso frutales, una capacidad muy grande de proporcionar no solamente la recuperación y la conservación de la tierra, sino también una base alimentaria para la familia e inclusive para las economías locales a lo largo del año. Las tres experiencias relatadas valorizan la alta biodiversidad y los valores fundamentales de los biomas para las comunidades tradicionales. Pensando y mejorando esas experiencias en la práctica, mientras luchan por el territorio, esas comunidades brasileñas tienen en sus manos una importante arma adicional para enfrentar la lucha desigual con empresas y otros latifundistas apoyados, sin excepción, por los gobiernos. Estas comunidades merecen el reconocimiento de sus prácticas por parte de la sociedad y de los gobiernos como un camino viable para enfrentar las múltiples crisis con que la humanidad se depara actualmente.

Notas:

- (1) *quilombolas* son comunidades tradicionales, descendientes de africanos que fueron llevados al Brasil a la fuerza en los tiempos coloniales, para trabajar como esclavos.
- (2) los artículos de boletines e informes están disponibles en el sitio web del WRM con más informaciones sobre las experiencias de estas comunidades.
- (3) población tradicional que vive en la región del litoral del Sudeste y del Sur del país.

Publicado en octubre de 2013. Boletín 195 - <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/brasil-el-manejo-comunitario-del-bosque-y-del-cerrado-en-defensa-de-los-territorios-y-de-la-soberania-alimentaria/>

Acerca del WRM. El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) es una organización internacional creada en 1986 que, con su trabajo sobre los bosques y los temas relacionados con las plantaciones, contribuye a lograr que se respeten los derechos de los pueblos locales sobre sus bosques y territorios. El WRM forma parte de un movimiento mundial por el cambio social, que apunta a lograr la justicia social, el respeto de los derechos humanos y la conservación del medio ambiente.

Obra para garantizar las tierras y medios de vida de los pueblos del bosque, y apoya sus esfuerzos por defender los bosques contra la extracción comercial de madera, las represas, la minería, las plantaciones, las granjas camaroneras, la colonización y otros proyectos que los amenazan, entre los cuales figuran iniciativas más recientes como REDD, que abre la posibilidad de introducir aún más los bosques en los mercados financieros y, de forma más general, el pago y comercio de servicios ambientales.

Acerca de RECOMA. La Red Latinoamericana Contra los Monocultivos de Árboles (RECOMA) es una red descentralizada de organizaciones de Latinoamérica, creada en 2003 con el objetivo básico de coordinar actividades a nivel regional contra la expansión de las plantaciones industriales de árboles, ya sean para la producción de madera y pasta, para producir aceite de palma o para funcionar como “sumideros de carbono”. Al mismo tiempo, RECOMA alienta a apoyar alternativas social y ambientalmente sensatas, basadas en iniciativas comunitarias.

El contenido de esta publicación puede ser reproducido total o parcialmente sin previa autorización. Sin embargo, el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales debe ser acreditado y notificado de su reproducción.

Montevideo, setiembre de 2014

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales
Secretariado Internacional
Maldonado 1858, Montevideo, Uruguay
Tel / fax: +598 2413 2989
correo electrónico: wrm@wrm.org.uy
web: <http://www.wrm.org.uy>

Esta publicación fue posible gracias a la
colaboración de la Fundación Siemenpuu

